

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

24
ZEJ

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



FIDEL VELAZQUEZ UN MODELO DESCONTINUADO
Y EL ARTE DE SOBREVIVIR

T E S I S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS
DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A
SALVADOR SAUL CORRO ORTIZ

ASESOR : JORGE CALVIMONTES

FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1995

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para Rosario, Renato y Genoveva,
como una pequeña muestra de amor.*

INDICE

<i>Introducción.....</i>	<i>5</i>
<i>1. Un lunes con Fidel Velázquez.....</i>	<i>9</i>
1.1. <i>Cómo empieza una semana cualquiera.</i>	
1.2. <i>Las conferencias de prensa de los lunes y su relación con la prensa.</i>	
1.3. <i>Las reacciones que provocan sus declaraciones.</i>	
<i>2. El líder y los presidentes.....</i>	<i>15</i>
2.1. <i>El "destapador oficial" de candidatos priistas a la Presidencia de la República.</i>	
2.2. <i>¿Son amigos o enemigos?</i>	
2.3. <i>La figura presidencial por encima de todo</i>	
<i>3. ¿Dónde quedó el sistema político?.....</i>	<i>21</i>
3.1. <i>Cambios por todos lados.</i>	
3.2. <i>Que nadie se mueva, el caso de "La Quina".</i>	
3.3. <i>"No soy nadie para desmentir al presidente, pero la realidad es la que lo hace".</i>	
3.4. <i>Fidel y el "petate del muerto". Ya nadie le cree.</i>	
3.5. <i>El PRI partido.</i>	
<i>4. Bienvenidos al mundo de la fantasía.....</i>	<i>37</i>
4.1. <i>Primero están las empresas.</i>	
4.2. <i>El "exterminador" Velázquez y el fin del mito de la paz social.</i>	
4.3. <i>¿Huelga general? Eso ¿cómo se come?.</i>	
4.4. <i>La CTM y sus 5.5 millones de obreros.</i>	
4.5. <i>"Cria cuervos y te sacarán los ojos".</i>	
4.6. <i>La segunda modernización del país.</i>	
4.7. <i>El otro presidente.</i>	
4.8. <i>La era de los "dinosaurios políticos".</i>	

5. El cielo puede esperar.....	55
5.1. De lechero a líder obrero.	
5.2. Mis amigos ya se fueron.	
5.3. "Tomo té caseros para curarme".	
5.4. Un largo adiós.	
5.5. "Estoy viviendo horas extras".	
5.6. Después ¿quién?	
Conclusión.....	73
Bibliografía.....	75

INTRODUCCION

De los géneros periodísticos, el reportaje es el que más se presta para presentar los diferentes pasajes de la vida de uno de los políticos mexicanos más famosos del siglo: Fidel Velázquez Sánchez.

Se trata de una narración que en su estructura interrelaciona a los otros géneros (nota informativa, crónica, entrevista, artículo) pero principalmente entrelaza una serie de entrevistas.

Responsable de conducir y representar a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) durante más de medio siglo, el dirigente obrero es una mina de información, por cierto difícil de explotar pese a su proclividad para hacer declaraciones.

Sin embargo, la posibilidad que tuve de seguir de cerca como reportero los pasos públicos de Fidel Velázquez durante 15 años, me permitió acumular anécdotas, detalles y sobre todo tuve la oportunidad de hacerle un sinnúmero de preguntas en sus conferencias de los lunes, cuyas respuestas, en algunos casos, no fueron incluidas en ningún texto periodístico y otras, planteadas para este trabajo, armadas en conjunto, arrojan una semblanza del dirigente obrero.

Famoso porque ha vivido 95 años, porque permanentemente aparece fotografiado en las primeras planas de los diarios, o porque su inentendible voz nos llama la atención pese a que no se le capte el mensaje, o porque es el personaje preferido por los caricaturistas de políticos de varias generaciones, Fidel Velázquez se nos ha hecho tan familiar que hasta creemos o hacemos como que sabemos mucho de él.

Pero en realidad es un personaje misterioso.

Hablar del papel que jugó el dirigente obrero en cualquiera de los sexenios a partir de Lázaro Cárdenas, sería suficiente para escribir libros enteros. Pero esta tesina pretende presentar ser una semblanza, un estilo de sobrevivir del dirigente obrero, a

partir de los principales acontecimientos político-sindicales del sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

Fidel Velázquez Sánchez, polémico, misterioso, mañoso, conoedor como nadie del sistema político y del movimiento obrero de México es, sin embargo, con todo y el poder que tuvo y tiene, una figura que languidece a la vista de todos.

¿Por qué no se retira? ¿Qué lo mueve todavía a estar al frente de la central obrera? ¿Realmente se refugia en el edificio cetemista porque no lo quieren ni en su casa? ¿Siente placer o remordimiento de la tarea que desempeñó?

¿Héroe o villano? ¿Un dinosaurio de la política en extinción? ¿Todavía controla a su central? ¿El presidente Carlos Salinas de Gortari lo consultó como hicieron otros en el pasado? ¿Continúa siendo una pieza clave del sistema político mexicano? ¿Beneficia o perjudica al sistema que pone y quita a funcionarios, candidatos a puestos de elección popular como los diputados, gobernadores y hasta presidentes de la República? ¿Es amigo de los presidentes pese a los ataques a su organización, que buscan debilitarlo como ocurrió con Carlos Salinas de Gortari? ¿La CTM es todavía la central más poderosa y numerosa del país? ¿Por qué y cómo sobrevive todavía?

Por lo menos una vez a la semana lo entrevista la prensa nacional. No hace mucho tiempo las ruedas de prensa eran más frecuentes y hasta varias veces al día. Llegó a ser, después del presidente de la República, el político más buscado por los periodistas y el que más aparecía en los medios de información sin importar lo que dijera. Pero su actuación durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari ha pasado a menos.

Saber del papel que desempeña en la actualidad el veterano secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), es algo que contribuye a entender la nueva configuración del sistema político.

El reportaje, como género periodístico, es el más completo porque abarca a la entrevista, la crónica, la nota informativa, el artículo de fondo y el ensayo. Por ello,

permite conocer la realidad de una manera amplia. De ahí, que este reportaje pretenda retratar a un personaje que se resiste a los cambios de cualquier tipo y que es representante de una clase política que está por desaparecer.

El caso de este dirigente, pese a su edad, con más de 50 años al frente de la central obrera, es un fenómeno que interesa a propios y extraños.

Además, este trabajo quiere mostrar las dificultades de un Fidel Velázquez de 94 años, para desenvolverse física y políticamente en un México que es sacudido por grandes acontecimientos: políticos, sociales y policiacos. La semblanza que aquí se propone, a través del reportaje, busca retratarlo como un personaje de carne y hueso cuyas decisiones moldean al sector obrero y repercuten en el conjunto de la sociedad. Aunque resulta cada vez más evidente que el zorro dirigente obrero paradójicamente dice más con sus silencios o respuestas evasivas y hasta con sus bromas y chascarrillos, que cuando contesta de manera directa.

Pese a las constantes y numerosas entrevistas que concede Fidel Velázquez, son muchas las preguntas que todavía no tienen respuesta. Son más, también, los actos públicos y privados que no se entienden. Cuestiones que tienen que ver con su actuación cotidiana al frente de la central obrera y con acontecimientos a nivel nacional que lo han vuelto protagonista de manera directa o indirecta, que en apariencia son contradictorios, se vuelven importantes y hasta trascendentes. Por ejemplo, ataca y justifica las políticas económicas del gobierno al mismo tiempo. Hace afirmaciones de todo tipo y enseguida se desdice. Se queja de los periodistas pero no hay un lunes en que no los reciba. ¿Para qué sirven las entrevistas que concede y en las que aparentemente no dice nada?

Todo indica, sin embargo, que el tiempo se le vino encima a Fidel Velázquez. El de la edad y el de los cambios sociales. Su actuación en la política y en el medio sindical se debe más a una tolerancia extraña del sistema, mezclada con una incapacidad del

gobierno para resolver el problema que representa la ausencia y la presencia del dirigente obrero.

Fidel Velázquez es hoy un dirigente discontinuado, protagonista de hazañas increíbles para sobrevivir.

Ya no puede ocultar, sin embargo, que sus vicios, prácticas y conceptos políticos que le garantizaron en otros tiempos su existencia, no corresponden al escenario actual. Desde hace por lo menos dos sexenios es una pieza que ya no encaja en el terreno que fue de su dominio, de su poder y de su influencia: el sistema político mexicano.

Y pese a ello todavía le quedan recursos para sobrevivir. Pero ya no son sus épocas de gloria. El presente trabajado pretende dar indicios de cómo Fidel Velázquez emplea un lenguaje político que ya no le da los resultados de antes porque perdió credibilidad. También de cómo los medios de comunicación, en el pasado aliados involuntarios, los exhiben en su inevitable decadencia.

1.UN LUNES CON FIDEL VELAZQUEZ.

1.1.- *Cómo empieza una semana cualquiera.*

Fidel Velázquez normalmente inicia sus semanas, desde por lo menos el sexenio pasado, ofreciendo una conferencia de prensa, aunque ya no todas sus declaraciones tienen el impacto de otros tiempos. Habla de todo los temas tratados en la prensa y en los noticieros de radio y televisión: políticos, sociales, deportivos, policiacos, culturales, etcétera. Hasta mediados del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, era uno de los personajes políticos más entrevistados. Había ocasiones en que hasta cuatro veces al día hacía alguna declaración.. Era tan solicitado que hasta tuvo que instaurar un día a la semana para externar su opinión. De ahí que escogió todos los lunes para hablar ante la prensa.

En un principio, recibía a los reporteros, camarógrafos y fotógrafos, sentado detrás del escritorio donde despacha habitualmente. Luego hubo necesidad de usar el salón de plenos, un lugar mucho más amplio, con una gigantesca mesa que da cabida a los representantes de la prensa. Aún así, esa mesa del salón de los presidentes, del edificio cetemista, resulta a veces insuficiente para las conferencias, pues se llegan a juntar más de 60 periodistas, quienes a veces tienen que esperar hasta tres horas para hablar con el dirigente.

Pero al mismo tiempo que la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y su dirigente se han debilitado, la primera políticamente y el segundo físicamente, las ruedas de prensa han venido a menos.

Al principio del sexenio salinista, la prensa no tenía que esperar tanto para entrevistarlo. Pero cada vez el dirigente se tarda más y más en desahogar los asuntos cotidianos por lo que los horarios se van recorriendo y con frecuencia ya no le quedan fuerzas para recibir a la prensa.

Un dato menor, pero revelador, es el tiempo que hoy tarda en llegar de su privado a la sala de las conferencias, que está a unos cuantos metros. Hasta hace cinco años caminaba con un paso rápido, seguro, sin ayuda, aunque bamboleándose por la lesión de su pierna. Luego comenzó a hacerlo apoyado en su inseparable secretario particular, Salvador Medina, con quien avanzaba a pasitos. Después optó por dejar entrar a los periodistas al salón hasta que estaba instalado. Ahora, desde mediados de septiembre, usa una silla de ruedas para trasladarse.

Eso no es todo. Si en un tiempo recurrió a toda una serie de artimañas para no hacerse entender o para enredar las cosas que decía, en las últimas semanas del sexenio salinista las conferencias se habían vuelto caóticas y no eran fingidas. Ahora sólo alcanza a escuchar las preguntas que le formulan los reporteros que están prácticamente encima de él. Aún así no las capta completamente, por lo que responde a lo que él creyó escuchar y cada vez es más frecuente que sus respuestas no tengan nada que ver con lo que se le inquirió.

Pero ya no son mañas, simplemente no se le entiende o las cosas que dice no tienen coherencia. Todavía sigue hablando entre dientes, porque no puede hacerlo de otra manera. Aunque cabe la posibilidad de que se trate de otro recurso: aparentar problemas seniles.

De cualquier forma no ha dejado de opinar, aunque este hábito provocó en cierto momento hilaridad entre los periodistas, quienes en broma lo bautizaron con el nombre de la "Chimoltrufia", un personaje de la televisión, quien recomendaba leer su revista para "carcajearse el lunes y sonreír toda la semana".

Fidel Velázquez en la semana del 6 al 10 de junio de 1994, dio su conferencia de los lunes, el martes 7. En pleno proceso electoral los periodistas le formularon 20 preguntas, luego de que esperaron más de tres horas para ser recibidos. Por la mañana había estado ocupado atendiendo, entre otros personajes, al diputado Lerdo de Tejada, dirigente del PRI en el Distrito Federal y a los líderes del sindicato azucarero, quienes le

dieron detalles del zafarrancho ocurrido el domingo anterior en el ingenio El Potrero, en Veracruz. A continuación se reproducen de manera textual algunas preguntas y respuestas.

-- ¿Cómo le fue con el diputado Lerdo, don Fidel? le preguntó un reportero.

-- Pues estuvimos platicando de las cosas del Distrito Federal para ponernos de acuerdo y ayudar a la campaña que se hace aquí en esta región del país que es muy importante y que demanda un trabajo especial ¿no?.

-- ¿Alguna preocupación en especial?

-- Pues no, preocupación así específica, no.

La entrevista brincó a otro tema.

-- Don Fidel, ayer (Ernesto) Zedillo (candidato del PRI a la presidencia) sacó diez puntos para la reactivación de la economía, ¿qué opinión le merece?

-- Pues ya declaré ayer mismo que aplaudimos entusiasmados el documento que él presentó. Es muy completo, por lo que respecta a la situación económica. Ya él pone en manifiesto su interés tan grande que tiene porque esta situación se consolide y se mantenga indefinidamente. Pero de todas maneras estamos haciendo un estudio de ese documento para ver cómo se superan algunas cuestiones, como las que se refieren a capacitación, a salarios a empleo...

De repente, en otro brinco, la entrevista se vuelve interesante, pero se queda trunca, como muchas otras. Tampoco a Velázquez le interesó abundar en detalles.

-- ¿Hay alguna instrucción aparte de las que tiene el PRI, que usted les dé a los candidatos y evitar derrotas como las que sufrió en el 88 la CTM?

-- ¿En el 88? No. Ahí hubo negociaciones de los triunfos obtenidos y se sufrieron bajas por parte del PRI a virtud de esas negociaciones y no porque hayan perdido las elecciones.

-- ¿Y estas "concertaciones" (acuerdo político secreto) tendrán lugar en esta ocasión?

-- Pues se dice que no. Ojalá y no las haya.

-- Se dice, ¿pero usted qué dice?

-- Nosotros no vamos a negociar con triunfos, absolutamente. Ahora tiene que ganarse con votos, única y exclusivamente con votos y el que gane no está dispuesto a transar.

Dos días después, el dirigente recibió a tres periodistas en privado, también para contestar preguntas. La sesión fue accidentada, poco productiva y, en general, deprimente. Tener de cerca al dirigente obrero, comprobar que sus facultades físicas han disminuido, hizo pensar a los reporteros en la necesidad de preparar con urgencia los datos básicos de Fidel Velázquez.

1.2. Las conferencias de prensa de los lunes y su relación con la prensa.

"Siempre he tomado en cuenta el papel que desempeñan los medios de comunicación y considero que ellos tienen que cumplir con su función informadora y orientadora. A mi nunca me ha disgustado que difieran de nuestra opinión. Eso es muy natural. A veces nos hemos disgustado porque tergiversan nuestros conceptos y eso si no se vale. Pero en general siempre hemos tenido una relación cordial y ya he tratado con cuatro generaciones de periodistas.

-- ¿Cuáles son los mejores, los viejos o los nuevos?

-- Pues ustedes serán tan buenos como aquellos que yo conocí, Cañito, Argudín, Violante, gentes también maduras.

-- ¿Lee todos los periódicos?

-- Pues por obligación. También oigo radio a veces y veo la televisión.

Aunque la Confederación tiene una secretaría dedicada a la Comunicación Social, Fidel es su propio vocero, jefe de prensa y su propio publirrelacionista.

Nadie como Fidel Velázquez para valerse de la prensa. A través de ella presionaba, finteaba, alababa, criticaba y se mostraba poderoso. De la prensa decía:

"No hay que preocuparse por lo que la prensa habla de uno, hay que preocuparse cuando ya no se ocupen de nosotros". Por eso mismo estuvo siempre dispuesto a hablar con los periodistas, sobre todo de los temas que a él más le interesaban y los abordaba siempre a su manera, con respuestas breves, sin muchos detalles y en la mayoría de los casos sin comprometerse.

Dijera lo que dijera, los medios de difusión le destacaron siempre sus opiniones. Por su importancia política, porque sus opiniones eran polémicas, porque, para bien o para mal, lo que decía repercutía en los obreros --casi siempre para mal--, los jefes de información de los diferentes medios de comunicación exigieron permanentemente a los reporteros asignados para "cubrir la fuente obrera", que no perdieran detalle de las actividades del dirigente obrero.

"Usted lo dijo", "ustedes quieren que me coja el toro", "denme ustedes la respuesta", "eso no lo contesto", son algunas de las cosas que Fidel decía cuando era acorralado con preguntas.

Sigue usando a la prensa como escaparate y recurre a ella cada vez más para mostrarse en público, sobre todo luego de que lo dan por muerto o enfermo de gravedad.

Como el sistema político, del cual es un claro ejemplo, se volvió acartonado. Sus respuestas son fácilmente predecibles, las preguntas que lo ponen en contra de algún funcionario, que exhiben al sistema, que lo contradicen, lo irritan y sus conceptos han dejado de interesar.

Todo ello como resultado de la política instrumentada por Carlos Salinas de Gortari, que como ninguno, minó a la central obrera más poderosa hasta 1988: disminuyó el número de posiciones políticas (senadurías, diputaciones, presidencias municipales, etc.). Con ello el gobierno le restó fuerza política y la anuló como posible opositora u obstáculo a los programas económicos neoliberales. De cualquier manera, lo más probable es que Velázquez hubiera sido convencido para aceptar lo que fuera.

1.3. *Las reacciones que provocan sus declaraciones.*

Para Fidel Velázquez la prensa ha sido muchas veces su tabla de salvación y un instrumento eficaz. A ella le ha echado la culpa de sus enredos. En el pasado llegó a afirmar que ya no daría más entrevistas si los periodistas no iban acompañados de un notario público. Luego desautorizó hasta a su vocero, Ignacio Zúñiga.

Pero el colmo fue cuando desautorizó al órgano oficial de la central obrera, el periódico "Ceteme". En una ocasión los periodistas le informaron que una noticia determinada la había propalado el "Ceteme", Velázquez dijo con descaro: "pues el 'Ceteme' miente".

En una ocasión reconoció que habla cosas que le hubiera gustado decir pero que no lo hizo "no por temor, sino porque así lográbamos evitar que hubiera agresiones en contra de la CTM".

Pocas veces ha optado por enviar cartas aclaratorias a los medios de información o a los periodistas. Cuando lo ha hecho ha sido porque su posición ante determinados problemas o su opinión, fueron trastocadas de tal manera que lo dejaban mal parado.

Siempre ha quedado claro que una cosa son las declaraciones de Fidel Velázquez y otras sus actos. Entre ambos, hay kilómetros de distancia. Entre más tronantes sus pronunciamientos, o aparentemente sus fricciones con algunos funcionarios eran definitivos, sus acciones iban en sentido inverso. "No vamos a aceptar topes salariales" o "no aceptaremos menos del 50 por ciento", decía a la prensa y todos los empresarios se le iban encima, pero al final aceptaba el 10 por ciento. "Así es la política", decía.

Y con todo ello, cada lunes, los periodistas lo están esperando. Y los caricaturistas vuelven a tener material.

2. EL LIDER Y LOS PRESIDENTES.

2.1. *El "destapador oficial" de candidatos a la Presidencia de la República.*

Junto con la "modernización" del país y del sistema político, Velázquez también fue modificando su papel en los procesos de la sucesión presidencial. Experto en la lectura de los signos que le permitían saber por adelantado el nombre o por lo menos hacia dónde se dirigía la decisión final, en los dos últimos casos quedó relegado, pese a sus esfuerzos desesperados por recobrar su protagonismo.

Su cercanía con los presidentes en turno, la información privilegiada que recibía de los propios aspirantes que se acercaban a él y su natural olfato político fueron sus principales recursos.

Según algunas crónicas periodísticas, en la mañana del 28 de noviembre, cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari reunió al reducido grupo de prominentes priístas, en algún lugar de la residencia de Los Pinos, les dijo más o menos: este es el candidato que los sectores han elegido y es el hombre idóneo.

Cuando le preguntó a Fidel Velázquez su opinión, el hábil dirigente le contestó sin titubear:

"Nos adivinó usted el pensamiento".

Así como esta anécdota, muchas quedan en la memoria, que fueron tomadas en su tiempo como reglas no escritas. Histórica es ya la frase que dice que "el que se mueve no sale en la foto". Otra, "para qué juegan todos si sólo uno es el que va a ganar".

Antes de que Luis Donald Colosio fuera postulado, Velázquez había afirmado: "mi gallo tiene que ser de canto corto".

-- ¿Que cante corto?

--Los gallos de pelea finos, cantan muy cortito. A eso le llamo gallo de pelea cortito, que dé muchas cuchilladas".

-- ¿Son los que pueden gobernar?

-- Para superar la labor del licenciado Salinas de Gortari se necesita un buen candidato.

-- ¿Este Presidente es un gallo de canto corto?

-- Sí como no.

-- ¿Muy fino? ¿Dio muchas cuchilladas?

-- Nadie ha trabajado con la intensidad de él. Ni el propio Lázaro Cárdenas, que trabajó tan bien, tan intensamente.

-- Pero le tocaron muchas cuchilladas a la CTM. Al principio del sexenio, el encarcelamiento de La Quina es un ejemplo...

-- Pero no fue contra la CTM, fue contra La Quina, porque La Quina alardeaba de fuerza y hasta se atrevió a decir que un día haría la revolución. Esos son los gallos que cantan largo, los que andan con las gallinas. Y se encontró con un gallo que canta corto. Desde el gobierno anterior estaba condenado, nada más que Miguel de la Madrid era una gente muy sosegada, aguantaba más.

Participó en once "destapes". Hasta Adolfo Ruíz Cortines se siguió un sistema en el que el líder cetemista tuvo destacada participación. Después, cuando formalmente los sectores se ponían de acuerdo una vez designado el candidato, él se les adelantaba.

En vísperas del destape de Luis Donald, aseguraba que nadie se iba a adelantar para dar a conocer el nombre del candidato. Según él las reglas ya habían cambiado. Pero lo más importante y en realidad es el secreto por el que ha sobrevivido es el siguiente:

"Nosotros no corremos ninguna aventura en esos casos. Tenemos mucho que defender. Jamás nos hemos opuesto a ningún candidato, ni a Miguel de la Madrid. No corrimos ni correremos ningún riesgo; sólo el riesgo de que el PRI se equivoque o falle, pero no se ha equivocado ni fallado. Vamos a la segura, no tenemos por qué arriesgar nada".

A todos los presidentes de la república los ensalzó desde el momento en que él mismo los destapó como candidatos oficiales a la presidencia.

De Manuel Avila Camacho, Fidel dijo en 1945:

"Hombre de postura alta, sincero y leal para con los trabajadores y con México".

De Miguel Alemán Valdés afirmó: "Hombre revolucionario que sabe estar a la altura de Cárdenas y de Avila Camacho". A la CTM la trató muy bien, ha de haber tenido sus fallas como todos, pero con el movimiento obrero se portó muy bien.

En su momento, a Adolfo Ruíz Cortines, lo definió como "continuador de la Revolución Mexicana, que inspira absoluta confianza en la colectividad y levanta el espíritu moral y cívico del pueblo".

Y de López Mateos, quien reprimió violentamente al movimiento obrero, aseguró: "Esperanza de la clase trabajadora; conoce profundamente los problemas nacionales. Ha participado en los programas de regímenes anteriores, pero sobre todo, es un hombre sencillo nacido de la entraña misma del pueblo. No quebrantará los ideales de la Revolución Mexicana".

Luis Echeverría fue considerado por Velázquez como un visionario, pese a que fue de los que le "movieron fuertemente el piso", al impulsar a la Unidad Obrera Independiente, dirigida por Juan Ortega Arenas, para hacerle contrapeso a la CTM.

Para José López Portillo tuvo, en agosto de 1981 y en plena crisis del país, palabras de reconocimiento: "Nuestro partido creyó en usted y por eso lo postuló a la presidencia de la república. Cree en usted y por eso lo apoya, lo sostiene y lo acompaña en su diario batallar por las mejores causas nacionales".

Aunque nunca lo ha aceptado, en la postulación como candidato a la presidencia de Miguel de la Madrid, Fidel Velázquez fue marginado. Pese a ello, de él dijo: "Fue el hombre idóneo que escogió el partido para postularlo".

A raíz de la muerte de Luis Donaldo Colosio, precipitadamente, impulsado por la rapidez de los acontecimientos, pero ya sin las facultades y sin la habilidad que lo hizo

destacar, Fidel Velázquez resbaló políticamente. Destapó a Pedro Aspe como candidato sustituto. Le volvió a fallar. Era evidente que las cosas habían cambiado. Era una pieza que había dejado de ser clave, pues las reglas ya habían cambiado.

2.2. *¿Amigos o enemigos?*

Con la consigna de no compartir el poder, los presidentes de la República en turno han intentado en los inicios de sus sexenios debilitar la fuerza e influencia de la CTM y su dirigente. Nadie había tenido tanto éxito como Carlos Salinas de Gortari.

A diferencia de sus antecesores, quienes insinuaron, pidieron y propiciaron el retiro de Fidel Velázquez, Salinas de Gortari siguió la técnica de golpearlo internamente. Al encarcelar, cuarenta y un días después de haber tomado el poder, al poderoso líder petrolero Joaquín Hernández Galicia "La Quina" y uno de los más importantes. Con ello minó la fuerza de la CTM y puso en jaque a todos los líderes obreros.

Velázquez, disciplinado, vio rodar la cabeza de líderes que, como él, fueron prohijados por el sistema.

En realidad desde el sexenio de Miguel de la Madrid la relación entre el gobierno y el líder obrero fue modificándose poco a poco. Para los especialistas en cuestiones sindicales y para los analistas políticos, ello se debió a que el presidente de la república había iniciado la aplicación de los planes y programas del modelo neoliberal, que con Carlos Salinas de Gortari alcanzarían su máxima expresión.

Miguel de la Madrid trató con desdén a Fidel Velázquez. No atendió los planteamientos que en materia política y económica les hiciera el líder sindical.

Con Carlos Salinas de Gortari no fue diferente. Ello se tradujo en un debilitamiento de la figura del dirigente al interior de su propia organización. Por ello, tuvo que delinear una estrategia que consistió en recorrer el país pronunciando discursos tronantes. Se entrevistó en privado y con frecuencia, con el presidente de la República, pero de nada sirvió. Presidía asambleas y congresos de las organizaciones cetemistas demostrando

que tenía fuerza y control sobre las bases. Pretendía, en suma, aparentar una imagen de poder. Pero internamente se fue debilitando y la estructura de la CTM también se fue corroyendo.

Lejos quedaron aquellos tiempos de gloria. Hoy son sólo recuerdos y como tales son tema de sus ya escasas entrevistas amplias.

Nunca habla mal, en público, de los presidentes de la República. Ni cuando los distanciamientos son evidentes. Además del encarcelamiento de La Quina, hay otros signos que revelaron la intención gubernamental de disminuirle su poder y de opacarle su estrella. Por momentos el gobierno al que siempre sirvió con eficacia, lo tenía en la lona peligrosamente.

A Fidel Velázquez no se le olvida aquella inauguración de su Congreso en abril de 1992, el máximo evento cetemista, en la que el presidente Salinas llegó media hora tarde. Cuando el mandatario pronunció su discurso nunca mencionó por su nombre al dirigente obrero y mucho menos lo llamó su amigo, como acostumbraba.

Ese desdén que muchos interpretaron como enojo de Salinas, motivó que la presidencia de la República tuviera que armar otro evento público para propiciar la foto donde Salinas y Velázquez se abrazaban, con lo que pretendían aparentar que el distanciamiento quedaba superado.

"Ya en referidas ocasiones --dijo posteriormente el nonagenario dirigente a propósito de Salinas-- él ha reconocido la importancia de nuestra organización, nos ha llamado amigo varias veces y en realidad lo somos, porque cooperamos con él sin renunciar a ninguno de nuestros principios ni nos entregamos al gobierno. Seguimos conservando nuestra independencia y la alianza gobierno-trabajadores, está en vigor completamente.

-- ¿Con cuál se ha sentido más identificado?

-- Con todos. Me ha tocado la suerte de tratar con diez presidentes durante la existencia de la CTM y con tres anteriores a la constitución de ésta, Calles, Portes Gil,

Ortíz Rubio, ¡ah cuatro! con Abelardo Rodríguez; con el general Cárdenas tratamos cuando la CTM estaba constituida.

Con Gustavo Díaz Ordaz su relación fue de las mejores. En noviembre de 1967, en el Octavo Congreso Nacional de la central, le expresó: "Las palabras del presidente Díaz Ordaz nos dan nuevos bríos para la lucha, nos unen más a los propósitos generales de México y nos marcan la pauta a seguir en lo sucesivo".

Poco después le expresó su incondicionalidad, en un manifiesto publicado poco antes de la matanza del 2 de octubre de 1968, en el que se comprometía a "participar, con todos sus efectos, en la acción sindical que sea necesaria, en el tono, grado y con las consecuencias que sean requeridas".

2.3. La figura presidencial por encima de todo.

Tampoco en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, las cosas fueron diferentes. Fidel Velázquez contradijo en una sola ocasión al presidente mostrando una oposición inusual en él cuando no estuvo de acuerdo públicamente con la información de Salinas sobre la recuperación salarial.

Pero solamente ocurrió una vez. Por lo demás, para Fidel Velázquez un presidente de la República, siempre tiene la razón, nunca se equivoca, su sexenio es el mejor, las políticas en cualquiera de las materias son las más adecuadas, es el más inteligente, el más preparado, el que tiene la última palabra, el que todo lo sabe, etcétera.

3. ¿DONDE QUEDO EL SISTEMA POLITICO?

3.1. *Cambios por todos lados.*

Con Carlos Salinas de Gortari, había iniciado el sexenio más difícil para la CTM y Fidel Velázquez. El encarcelamiento de La Quina, marcó la etapa que sacudiría a los líderes obreros. Pocos eran los que no aseguraban que los días de esa central y de su dirigente estaban contados. Velázquez salió al paso a esas versiones. En su 109 Asamblea General Ordinaria, celebrada en el auditorio Fernando Amilpa, de su edificio de Vallarta 8, dijo:

"Los que esperaban asistir a los funerales de la CTM, presenciar la renuncia mía, y afirmar que ahora sí la CTM se iba a acabar, quedaron defraudados. Les dimos un gran mentís, tanto el señor presidente como esta asamblea tan aguerrida que hemos celebrado. Yo no sé que vayan a decir mañana todos los que tergiversan, pero no pueden decir, sin dejar de mentir, que la CTM está destruida y menos que la CTM está a punto de morir.

"Hoy hemos trazado nuevas rutas a seguir, hemos abierto brechas que antes no dominábamos, hemos señalado finalidades que ayer todavía no pensábamos tener. Hoy tenemos ya las puertas abiertas para llegar a la cima y a la consumación de las aspiraciones de la clase trabajadora".

La pugna entre Fidel Velázquez y el gobierno y más concretamente con Carlos Salinas de Gortari, ya había vivido algunos capítulos desde el sexenio de Miguel de la Madrid. En septiembre de 1987, el secretario general de la CTM dijo de la actuación del entonces secretario de Programación y Presupuesto:

"Está actuando de acuerdo con la política que Miguel de la Madrid ha establecido. El hecho de que discrepemos de algunos aspectos de la política económica no quiere decir que estemos en contra de ella, simplemente damos opiniones para de ser posible, se fortalezca esa política".

Una vez que lo postularon para candidato a la presidencia, para Velázquez, Salinas era el hombre idóneo para conducir al país. A su vez, las primeras palabras del entonces candidato priísta, para el veterano dirigente fueron:

"...Que sepan todos los mexicanos que en Fidel Velázquez tenemos un líder para varlos años". Y se declaró el primer defensor de la autonomía e independencia del sindicalismo mexicano.

Al parecer, todos los mexicanos lo sabían, menos los principales colaboradores del presidente empezando por José Córdoba Montoya, entonces el hombre político más importante después del propio Presidente de la República.

Fueron muchas las acciones instrumentadas para anular la presencia de la CTM y disminuir el poder de Fidel Velázquez. Su cada vez menos participación en los organismos tripartitos como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT), los topes salariales, el no reconocimiento a los dirigentes, etcétera.

En la práctica, los derechos de asociación, el de huelga, entre otros, fueron anulados.

En diciembre de 1989, había denunciado: "La política laboral implementada por las autoridades del Trabajo no permite la libre concertación contractual entre sindicatos y empresas" y, además, "hace nulo el derecho de huelga, ya que todo movimiento de esta naturaleza es declarado inexistente, valiéndose de subterfugios y haciendo caso omiso de que deben ajustarse a derecho".

Unos tres meses antes, la CTM había planteado la necesidad de un incremento salarial de emergencia. No prosperó. La negativa fue interpretada como un golpe más a la central y a su dirigente.

Aunque nunca lo reconocieron públicamente, el enfrentamiento entre Fidel Velázquez y Arsenio Farell Cubillas, secretario del Trabajo, fue permanente. Simplemente porque el dirigente obrero evitaba dirigir sus constantes ataques más arriba

de la cabeza de este funcionario. Se entendía, de cualquier manera, que esas embestidas eran en contra del gobierno que encabezaba Carlos Salinas de Gortari. Pese a ello en una ocasión, en enero de 1993, sí se atrevió a criticar directamente al Presidente, al contradecir las cifras que proporcionó en relación a la situación económica de los obreros.

"Si nos atenemos a lo que dice Farell Cubillas, nunca vamos a tener salarios remuneradores", dijo en repetidas ocasiones el líder del sindicalismo oficial, con motivo de la negativa del funcionario a que se otorgaran salarios de emergencia.

El enfrentamiento con las autoridades laborales llegó a tener tintes delicados, como cuando el titular del trabajo comentó a un grupo de diputados que todo aquel dirigente que no tuviera por bandera la democracia, pronto sería rebasado por las bases.

"La primera que tiene que democratizarse es la Secretaría del Trabajo porque hay funcionarios como Emilio Gómez Vives, director del Cuerpo de Conciliadores, quien es un verdadero inquisidor con los trabajadores, a quienes amenaza a cada rato", dijo en noviembre de 1993.

En ese mes, la CTM aprovechó también un evento organizado por el entonces secretario de educación, de esa central, Arturo Romo, para plantearle al presidente directamente:

"El movimiento obrero organizado, factor de enorme significación en la estabilidad política de la Nación, y de la legitimidad democrática y revolucionaria del Estado, ha estado sometido, desde hace varios años, a un golpeo incensante que tiende a liquidarlo como fuerza política y social transformadora".

En enero de 1990 el movimiento de un grupo de trabajadores del sindicato de la Ford inconformes con su dirigentes, colocó a Fidel Velázquez en el centro de las críticas, sobre todo porque en la pugna Intersindical, un trabajador disidente resultó muerto por una bala. Velázquez protegió a los dirigentes que promovieron el ataque. Como en sus mejores tiempos, justificó el asalto que realizó un grupo de golpeadores en

contra de los trabajadores de la Ford que como protesta se negaban a trabar porque les habían escamoteado el pago de utilidades.

Las cosas ya estaban cambiando y Fidel Velázquez estaba siendo dejado a un lado. Se había modificado la relación del gobierno con las centrales obreras, aunque Fidel Velázquez, como persona, seguía siendo mimado por el presidente de la República quien siempre estuvo atento, por ejemplo, de la salud del veterano líder.

Pero el gobierno tenía puestos los ojos en otra dirección. La CTM ya no le interesaba.

3.2. Que nadie se mueva, el caso de La Quina.

Pero se trataba de sobrevivir. Y para ello Fidel Velázquez tuvo que aceptar humillación tras humillación. Dos ejemplos: criticó la firma del Pacto pero luego lo tuvo que alabar. "El gobierno, dijo, logró elaborar un documento que supera en mucho a los anteriores". Con ello, pretendió justificar el cambio de postura.

Hizo lo mismo en el caso de los petroleros. Primero condenó la forma anticonstitucional de las aprehensiones de Joaquín Hernández Galicia, La Quina y de Salvador Barragán Camacho. Luego las justificó y aceptó con su ya célebre frase: "En esto no hay amistad que valga". A partir de eso, convirtió en bandera "limpiar" la casa.

Una casa en la que él dejó que brillara la corrupción, porque por estrategia, les dejó manos libres a sus dirigentes. En realidad fue un recurso muy socorrido para él. Siempre bien informado de las fortunas, negocios e ingresos de los dirigentes cetemistas, no dudó en usar esa información para someter y controlar a los que se le salían de control.

"La depuración, les dijo, va en serio. Hay que ponerse a trabajar duro. Los dirigentes deben efectuar movilizaciones más amplias, hacer giras constantes de trabajo para recoger las demandas del sector de manera directa. La depuración sindical es para evitar darle elementos al gobierno para que siga interviniendo en asuntos sindicales.

"La limpieza tiene que ser de arriba a abajo. Todos los dirigentes están obligados a rendir cuentas a los trabajadores, en asambleas públicas y sin represión, con lo que el gobierno no tendrá argumentos para intervenir en los sindicatos".

Había preocupación entre los líderes cetemistas. Los dirigentes de empresas paraestatales se sentían vulnerables y temerosos. Por ejemplo, Leonardo Rodríguez Alcaine, no ocultó su pavor al pensar que podía seguir en la lista de los dirigentes que podrían ser encarcelados. Alfonso G. Calderón, exgobernador de Sinaloa, Gilberto Muñoz Mosqueda, Netzahualcóyotl de la Vega, entre otros, con razón o sin ella, estaban inquietos.

Fidel quería reducir los riesgos para su central. "Deben acabarse los golpes bajos, las intrigas y las calumnias dentro del PRI".

El caso de La Quina había sido ejemplar.

3.3. *"No soy nadie para desmentir al presidente, pero la realidad es la que lo desmiente".*

Considerado el principal aliado del Gobierno e Incondicional del Presidente, declaró en enero de 1993, que los hechos diferían del optimismo presidencial.

Todo había comenzado con la decisión del Juez Segundo de Distrito en Materia Laboral, Rolando Rocha Gallegos, quien había rechazado el amparo presentado por la CTM contra la decisión de la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos de incrementar los salarios en 7.05 por ciento, pero que además había considerado que el monto era suficiente para una familia obrera.

También, el Presidente de la República consideraba que la situación económica para los obreros había mejorado. El 5 de enero, la presidencia emitió un boletín de prensa a propósito de una comida entre Salinas de Gortari y los líderes del sindicalismo oficial. El documento decía:

"En un llamado a fortalecer el diálogo y mejorar la comunicación a partir de información seria, el Presidente presentó los siguientes datos de la evolución de la industria manufacturera y de los servicios elaborados por el INEGI, instituto de reconocido prestigio a nivel internacional.

"En la industria manufacturera, mientras en 1982 se cayó la producción, y en 1983 se volvió a caer, y en 1986 se volvió a desplomar, en 1989 creció, lo mismo que en 1990, en 1991 y en 1992 y, en promedio de los cuatro años, lo hizo casi 5 por ciento anual".

El primer mandatario de la nación expuso el mejor de los panoramas. "Los salarios, que en los años ochenta cayeron en términos, a partir de 1989 reiniciaron su recuperación y yo entiendo su argumento, dijo, de un piso muy abatido, pero lo importante es que tocamos piso".

Fidel le respondió:

"El Presidente aportó cifras que son irrefutables porque no las conocíamos, y seguramente en el Congreso del Trabajo se van a analizar. No podemos hablar contra de ellas porque no las conocíamos

Cualquiera que sea el estudio, también si se invoca el Pacto, los salarios que se fijaron con base en ellos están por abajo de lo que establece el artículo 123 constitucional.

Se mostró crítico:

"¿Y dónde se nota en la economía que ha mejorado?", le preguntó al reportero.

-- Se ha detenido la inflación--, le informó el periodista.

--Pero la inflación no es más que inflación, no es la economía. Hay desempleo notorio, y si no, ¿de dónde hay tanto ambulante?

-- Si se compara el crecimiento real del salario del que habló el Presidente con la inflación real...

El dirigente obrero interrumpió al reportero y contestó:

--El salario está completamente rezagado.

Velázquez tampoco compartió la opinión de Salinas de Gortari en el sentido de que los empresarios cumplen con su compromiso con el PECE. Dijo:

"Pues los empresarios no han cumplido. Pero no soy yo quien voy a desmentir al señor Presidente. Son los hechos los que difieren de lo que él dijo".

"Nos sujetamos a la Ley, vivimos en un régimen de derecho. Confiamos en él. Estamos dispuestos a seguir ese camino para no permitir de ninguna forma que haya disturbios en el país", además, "somos aliados del gobierno, pero con opinión", concluyó.

Pero tenía muy clara, por lo menos lo decía públicamente, su visión respecto a la economía que estaba aplicando el gobierno de Salinas de Gortari:

"Es por demás evidente que el sistema económico no ha generado bienestar para el pueblo, que es quien le da vida y lo hace posible. La estrategia de desarrollo nacional ha creado marginación, ha concentrado la estructura económica y generado los desequilibrios intersectoriales e interregionales. Insuficientes fuentes de empleos, baja tendencia de poder adquisitivo de los salarios, la debilidad financiera del Estado para impulsar el bienestar social y decremento real del producto, son un reflejo fiel de la inviabilidad del sistema para responder a los afanes de justicia del pueblo".

3.4. Fidel y el "petate del muerto". Ya nadie le cree.

En el sexenio de Salinas dejaron de funcionar las presiones de Fidel Velázquez. Ya no pudo maniobrar con los emplazamientos masivos como ocurrió en el sexenio de Miguel de la Madrid; tampoco le habían hecho caso cuando había amenazado con condicionar el apoyo al candidato priísta a la Presidencia.

Todavía no se sabía que Carlos Salinas de Gortari sería el candidato y en pleno proceso de sucesión, Velázquez había dicho en mayo de 1987, año del destape, que la CTM condicionaría su apoyo al candidato, en función de que atendiera con mayor eficacia la solución de los problemas sociales de la clase trabajadora y que propondría

cambios en el PRI para contrarrestar los vicios que existen dentro de ese instituto político.

"Ya no es posible, dijo en aquel entonces, que la difícil situación que vive el país esté pesando exclusivamente sobre la espalda de los trabajadores y de los campesinos, mientras algunos sectores siguen gozando de todo tipo de privilegios".

El sexenio de Carlos Salinas de Gortari fue el peor para los obreros. Como en ningún otro hubo desempleo, cierre de empresas y un insoportable deterioro del poder de compra de los salarios que ni obligando a trabajar a toda la familia podían obtener suficientes ingresos para sobrevivir.

Era obvio que el zorro dirigente obrero había "petateado" con eso de condicionar el apoyo al candidato. Cuatro meses después de esa afirmación él mismo se estaba desmitiendo como había ocurrido y ocurriría después miles de veces.

El 13 de septiembre, también de 1987, en Morelia, Michoacán afirmó: "Sin reservas de ninguna naturaleza la CTM aceptará al candidato priísta a la Presidencia".

La última finta había ocurrido en diciembre de 1987, cuando la CTM informó que había presentado alrededor de 100,000 emplazamientos de huelga, en demanda de un aumento general de emergencia, que al final siempre era fijado por el Gobierno, en el porcentaje que consideraba no afectaba sus planes económicos.

Para entonces, esas amenazas de emplazamientos masivos, que era lo que más se asemejaba a una huelga general, era considerada por los líderes sindicales independientes, como "la representación de una obra de un viejo teatro con escenas actualizadas. No es un movimiento de los trabajadores, sino de los líderes. No se trata de una decisión, sino de una consigna. Los que tendrían que estallar la huelga, los obreros, no están informados ni preparados. El movimiento llegará hasta donde la cúpula lo considere pertinente. En una palabra, no habrá huelga general".

Luego, Fidel Velázquez amenazó con ampararse en contra de la decisión de la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, que fijó una cantidad con la que no estaban

de acuerdo. Después de una serie de fintas que hicieron pensar que la CTM no quería llegar a ese extremo que no tenía precedente, optó por manifestar reproches al Gobierno. También las excusas de ambas partes no se hicieron esperar. Todo ello no desembocó en nada. Más bien Velázquez verbalmente radicalizó su posición y se atrevió a contradecir al presidente de la República.

3.5. *El PRI partido.*

En lo político tampoco le fue bien a Velázquez. Durante las elecciones de 1988 la CTM perdió 17 posiciones de elección popular entre ellas la senaduría a la que había aspirado Joaquín Gamboa Pascoe, dirigente de la CTM en el Distrito Federal.

A raíz de ello, se suscitó, como nunca, un enfrentamiento entre priistas, protagonizado por un lado por Fidel Velázquez y los dirigentes de su partido, encabezados por Jorge de la Vega Domínguez, Manuel Camacho Solís y Enrique González Pedrero, por el otro.

Desde entonces, el que fuera lechero, había avisado que la supuesta intención de modernizar al PRI significaba más bien limitarle la cuota de poder y desaparecer a los sectores, principalmente al obrero. A la postre todo ello sucedería con el consiguiente debilitamiento de la CTM y de Fidel Velázquez.

Con el fin del sistema de partido único, como dijo Carlos Salinas de Gortari, Fidel Velázquez, hombre clave de ese engranaje, prácticamente también fue dado de baja, por obsoleto.

La central que era dirigida hábilmente por el experimentado dirigente obrero, por lo que garantizaba el control de los obreros y aportaba muchos votos a los triunfos priistas, en esa ocasión no pudo, siquiera, asegurar la victoria de sus propios candidatos y exhibió, con ello, su debilidad y el repudio popular a los dirigentes sindicales. La lista de perdedores de las elecciones de 1988 la integraban algunos de los más significativos de la organización cetemista.

La lista la encabezaba Joaquín Gamboa Pascoe, quien aspiraba a un escaño en el Senado. Arturo Romo, quien después fue electo gobernador por Zacatecas. No escapó el maestro de Salinas, Juan Moisés Calleja, Javier Pineda Serino, Venus Rey, entre otros de los 17 que fueron eliminados.

Velázquez atribuyó esas derrotas a una cuestión interna del PRI. Querían eliminar a la CTM. Y lo peor, gentes de su propio partido.

El viejo dirigente cetemista se encargó de ventilar el pleito. Lo hizo durante su 108 Asamblea Nacional, celebrada en septiembre de 1988. El líder del sindicalismo oficial repudió la táctica de su partido porque, dijo en aquél entonces, "nos conduce a la derrota". Criticó a los "seudoideólogos" de su partido, que pretendían modificarlo en perjuicio de los sectores. Descalificó a los que negociaban porque favorecieron a la oposición, dándole posiciones que a ellos les correspondían. Amenazó con asumir la autonomía cetemista y hacer uso de toda su libertad para "atacar al enemigo, como mejor convenga a nuestros intereses y no como mejor convenga a ciertos políticos del país".

Insistió:

"Toda negociación que se ha hecho ha desembocado en beneficio de la oposición. Se ha sacrificado inutilmente a miembros del PRI, entre ellos algunos de la CTM, para darle más poder a la oposición. Por eso, francamente, el movimiento obrero no está de acuerdo con la táctica que usa el PRI, porque nos conduce a la derrota y nos lleva al fracaso. Ya les dió todo lo que podía dárselos. Nada más faltó que el partido quiera negociar la Presidencia de la República, y eso nunca lo lograrán".

Pero ya no fueron suficientes sus amenazas y fintas.

Por ejemplo, a pesar de haber combatido al PAN hasta el cansancio, tuvo que aceptar el "triunfo" del candidato panista a gobernador en Baja California, Ernesto Ruffo Appel. El día en que se realizaba una asamblea para analizar la situación política,

Velázquez estaba siendo operado en el Hospital Militar. De cualquier manera, en su ausencia, los cetemistas criticaron fuertemente a funcionarios del PRI y del gobierno.

Posteriormente, cuando ya se hubo incorporado a sus actividades luego de su operación, Velázquez aclaró:

"La asamblea no fue con motivo del caso de Baja California. Se había citado con mucha anticipación a los secretarios para conocer exactamente cuántos representantes tenemos en los comités y llenar los vacíos que existan, para tener así una información sobre la forma de trabajo de los comités, con ello entregaríamos al partido nuestra versión al respecto, para que si necesitan alguna revisión, se realice".

-- ¿Se formuló la creación de un partido de trabajadores?

-- Se puede mencionar cualquier cosa, pero el propósito nuestro no es el de crear ningún otro partido sino fortalecer el actual y creo que estamos en condiciones de hacerlo, porque somos un sector que está completamente entero y no ha sufrido mermas; hay que darle todo el apoyo y todo el respaldo que demande el partido, cooperando con su modernización, ilustrando a las masas sobre todos los deberes políticos para que se cumplan con ellos".

-- ¿Sigue llenando el PRI las aspiraciones de los trabajadores?

-- Es el único partido que las llena.

En varias ocasiones, en otros sexenios, había amenazado con formar un partido de los trabajadores.

Con el inicio del sexenio el partido también había comenzado un plan "modernizador", bajo la dirección de Luis Donald Colosio, que pretendía la desaparición de los sectores. Además, el grupo empresarial se abría paso para influir cada vez más en las decisiones políticas. Y habían participado en la campaña presidencial dentro de la Comisión de Financiamiento y Consolidación Patrimonial del PRI.

A finales de 1989 la CTM sostenía: "Otras voces han señalado que debiera de excluirse a uno de los sectores: restar fuerza al sector popular o al sector campesino

debilitaría gravemente al sistema y al partido, pero restarle fuerza a la CTM, lo liquidaría. Nuestro partido requiere, pues, continuar siendo un partido de sectores".

"Por lo tanto, el PRI que queremos los trabajadores debe reafirmar su carácter de partido de masas y de sectores; hacer a unos y a todos protagonistas de los acontecimientos nacionales, ya no simples espectadores carentes de emoción y de sensibilidad revolucionaria".

Se refería al discurso de Luis Donaldo que sostenía, entre cosas, lo siguiente:

"Vivimos una profunda mutación económica, política y social; las formas tradicionales de expresión política, de articulación y agregación de intereses, se revelan insuficientes para forjar los nuevos consensos que aseguran la transición a formas superiores de desarrollo social. Al reconocer esta realidad, nuestro partido busca transformarse, impulsando la democratización interna para expresar cada vez mejor los intereses de sus sectores, de sus militantes y adecuar la estructura territorial a las nuevas exigencias sociales".

Los nuevos criterios, según Colosio, para actuar en el nuevo esquema de política eran los siguientes:

-- Movimiento para la modernización que incorpore a los trabajadores a las grandes transformaciones que habrán de derivar de las reformas del Estado, capaz de perseverar y defender sus derechos e impulsar con espíritu creativo las nuevas tareas productivas. Un movimiento obrero moderno para un proyecto nacional de las mayorías, en un partido comprometido con el progreso del país.

-- Movimiento obrero para la democracia , para ampliar y preservar conquistas laborales y alianzas, la alianza histórica del Estado con los trabajadores de México. Para fincar una nueva relación de los sindicatos con sus bases, hacer valer los principios democráticos que han dado fundamento a las prácticas de nuestras organizaciones en las luchas sociales del país. Para ampliar y mantener el pacto político y fortalecer la unidad en la lucha electoral contra nuestros adversarios.

-- Movimiento obrero para la solidaridad social, que haga posible una relación más estrecha con los grupos marginados, a través de la fuerza y organización de los sindicatos y de su inserción en la estructura territorial del partido; para que su conciencia de clase se exprese en una solidaridad de clase y se traduzca en acciones para mejorar salarios, prestaciones, vivienda y servicios públicos.

A finales de febrero de 1990, en Campeche, durante la III Asamblea General Ordinaria de la central, Velázquez fue directo:

"Para sufrir derrotas estamos más expuestos en lo político que en lo sindical. En lo político hemos perdido fuerza, quiérase o no, porque intervienen factores que nosotros no dominamos. Hay un gran descontento entre la masa obrera por los errores de algunos funcionarios del partido; hay descontento porque no se ha cumplido con los compromisos contraídos con los sectores y existe, aunque aquí algún funcionario del PRI ha dicho lo contrario, cierta animadversión hacia el sector obrero".

Y todavía con Colosio al frente del partido oficial, antes de que fuera designado titular de la Secretaría de Desarrollo Social, ambos hicieron "esfuerzos" por aparentar unidad. En julio de 1990, en una gira por el estado de Yucatán, el joven dirigente elogió el trabajo de la CTM y de su dirigente.

Fidel le respondió: "Usted es el general y nosotros los soldados. Usted manda y nosotros obedecemos".

Pero el secretario general de la CTM había declarado también que "en el contexto nacional las fuerzas del sector revolucionario se están desprendiendo, porque el PRI ha venido a menos".

A esa conclusión llegó Fidel Velázquez luego de que sus propuestas para modificar a su partido no fueron atendidas. El encargado de hacer públicas las recomendaciones cetemistas fue el entonces secretario de acción política, Rigoberto Ochoa Zaragoza, quien a la postre sería designado gobernador por Nayarit.

Expuso la necesidad de reorganizar el Comité Ejecutivo nacional "limitándolo a cinco miembros altamente representativos, como lo deben ser el presidente, el secretario general y un representante por cada uno de los sectores agrario, obrero y popular, que serán electos por el órgano facultado para el efecto de acuerdo a las normas establecidas y (nadie más); quedando en todo caso facultado el CEN del partido..." Pedía que sus dirigentes fueran electos de manera democrática.

Dicha elección debía ser por voto directo, universal y secreto y siempre a propuesta de sus sectores, de los candidatos a puestos de elección popular, teniendo en cuenta a prospectos idóneos por sus aptitudes, militancia, arraigo y representatividad.

Lo más importante, la CTM quería que el PRI ratificara el carácter de "partido de masas conformado por sus sectores y por su estructura territorial, definición que es vital para las organizaciones obreras, campesinas y clases medias revolucionarias"

Con Genaro Borrego al frente del Revolucionario Institucional las pugnas crecieron, sobre todo porque terminó de abrir, sin ninguna simulación, las puertas al sector empresarial.

Como siempre, Velázquez expresó que "jamás los cetemistas los aceptarían como sector dentro del PRI. Si quieren participar que lo hagan de manera individual".

La política del partido fue precisamente lo que no quería la CTM. El movimiento territorial ocupó el primer plano y la CTM fue desplazada. En vísperas del destape presidencial, a finales de 1992, en la Convención realizada en Aguascalientes, Velázquez arrancó una declaración en favor de los sectores. Aparentemente Borrego dejó el partido sintiéndose derrotado por Velázquez.

Pero los planteamientos públicos nada tenían que ver con los hechos. Los resultados de las elecciones del 21 de agosto de 1994 no solamente sorprendieron a los que no votaron por el PRI sino a los propios priistas y en primer lugar a los cetemistas.

Solamente un candidato de la CTM a diputado federal perdió y fue en el estado de Jalisco. Sin embargo se notó que el corporativismo, o mejor dicho lo que quedaba de

esa estructura, poco tuvo que ver en la abundancia de votos en favor del partido oficial, según lo reveló una encuesta realizada el mismo día de las votaciones.

El "apabullante triunfo" preocupó a Fidel Velázquez. Su partido, pese a los resultados, dio muestras de una descomposición interna, de una falta de dirección y de un agotamiento que auguraba a su desaparición. Como hermanos mellizos Fidel Velázquez y el PRI se convirtieron en dos modelos obsoletos.

El veterano dirigente que ayudó a consolidar todo un sistema político que como caso único en el mundo, propició que un partido esté en el poder por más de medio siglo, ya no fue tomado en cuenta en el juego político.

Si en 1988 su debilidad se notó con la pérdida de sus candidatos a elección popular, en 1994 se encontraba sin fuerzas para proponer e impulsar un proyecto alternativo.

Lejos, pero muy lejos habían quedado esas críticas del dirigente cetemista hacia su partido. Mejor dicho ya nadie recordaba las posturas radicales (aunque nunca dejaron de ser virulentos ataques verbales) en contra del PRI y todo para conseguir posiciones políticas.

Por citar sólo un ejemplo, en agosto de 1996, en su 55 Consejo Nacional, Velázquez atacó al PRI del que dijo no se ocupaba de los problemas de los obreros, campesinos, maestros y burócratas. El partido tenía que reestructurarse para que garantizara los intereses de México y de los mexicanos.

El problema que él detectaba en ese entonces, era que sus dirigentes no tomaban en cuenta a las masas por lo que llegaban al poder hombres que traicionaban a sus electores. "Todo se queda en manos del presidente del partido lo que lo convierte así en el gran elector".

El miércoles 28 de septiembre de 1994, el asesinato del secretario general del PRI y futuro líder de la Cámara de Diputados, José Francisco Ruíz Massieu, convulsionó

no sólo al tricolor sino al país entero. Fidel Velázquez no titubeó en afirmar que podía tratarse de un problema ligado al narcotráfico.

Pero Fidel Velázquez tenía otros problemas y preocupaciones más urgentes como el solucionar su propia sucesión. Se mostró satisfecho por los resultados políticos de su central y prefirió ver de lejos la crisis de su partido.

4. BIENVENIDOS AL MUNDO DE LA FANTASIA.

4.1. *Primero están las empresas.*

Aliado del gobierno, Velázquez también lo fue de las empresas. Con el pretexto de conservar las fuentes de empleo, de no crear una imagen de desestabilización social, laboral y para atraer capitales extranjeros, el dirigente obrero hizo lo permitido y hasta lo que no se permitía, como aceptar el ajuste de personal, la disminución del clausulado de los contratos de trabajo para tener "tranquilas y contentas a las empresas", aunque en este sexenio no logró la confianza empresarial como en el pasado.

De cualquier manera sus méritos en esa tarea le fueron reconocidos. Un muestra de ello fue el empresario y millonario mexicano Manuel Espinosa Iglesias quien en marzo de 1993, opinó en una entrevista que concedió a la revista Proceso, que Fidel Velázquez "cuando se muera, merece un monumento. Ha sido estabilizador hasta decir basta. Y además, deberán momificarlo y hacerlo como el Cid Campeador, sentado con su puro en la boca. Es un gran hombre".

En realidad, su enfrentamiento con las empresas ha sido y es una pose, porque siempre en cualquier negociación terminó imponiéndose el interés de las empresas.

Con el inicio del sexenio de Salinas, las compañías nacionales y extranjeras se mostraron más agresivas y afianzaron su iniciativa en materia laboral. Al mismo tiempo no cejaron en recurrir a todos los recursos para impedir que los trabajadores se organizaran en defensa de sus intereses.

Pronto, en algunos sindicatos hubo grupos de trabajadores que consideraron que había llegado el momento de sacudirse el control de las organizaciones obreras oficiales y tradicionales que, conforme avanzaba el sexenio, se debilitaban rápidamente. Pero la pinza formada por las empresas y los sindicatos oficiales se cerró con rapidez.

Ese fue el caso del conflicto entre los trabajadores de la Ford que convulsionó a la CTM en enero de 1990 y afectó considerablemente a la transnacional. Casi cinco años

después, el problema continuaba y se reflejaba con suspensiones repentinas de labores, enfrentamientos entre los grupos, disminución de la productividad y en general una inestabilidad laboral.

En vano resultó la muerte del trabajador Cleto Nigno Urbina, que cayó abatido cuando se enfrentaron contra el grupo de choque encabezado por Wallace de la Mancha y Guadalupe Uribe, dos personajes que anteriormente habían escenificado un zafarrancho en el loby del Hotel Presidente, por la disputa del control de los empleados con la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), su eterna contrincante.

Para conservar ese control de los trabajadores la CTM no escatimó nada para intimidar, reprimir y manipular a los obreros, que iban desde el uso de grupos de choque, asambleas espurias y acciones concertadas con las empresas de tal manera que los obreros que no se sometían eran separados de sus empleos. Cuando la Ford pidió dar por terminadas sus relaciones laborales, la CTM no titubeó en aceptar pese a que ello implicaba reducir en un 50 por ciento el clausulado del Contrato Colectivo de Trabajo y el despido masivo de los obreros.

La pretensión de los obreros de la Ford de independizarse estaba cada vez más lejana. En la CTM se agrupan por lo menos cinco sindicatos de empresas automotrices y no obstante ello, nunca hubo intenciones de unificarlos, lo cual hubiera propiciado una mayor defensa de sus intereses. Para tranquilidad de las transnacionales, el descontento en la mayoría de esos sindicatos tampoco pudo unir a los obreros automotrices.

A mediados de febrero, también de 1990, otro problema sacudió a la central oficial, la huelga de los trabajadores de la Cervecería Modelo, la más grande de Latinoamérica. La lucha, que en un principio pugnaba por mejores condiciones laborales, no tuvo ni la independencia ni la fuerza suficientes para actuar de acuerdo a sus intereses, lo cual quedó claro en el desarrollo del conflicto. La CTM se convirtió en

un enemigo más de ellos, quienes tenían que enfrentarse, primero, a los patrones, luego a las autoridades laborales y por último a la CTM.

Al prolongarse el conflicto, por instrucciones del Presidente de la República, intervino Manuel Camacho Solís, como mediador, función que lo haría célebre cuatro años después, durante el conflicto armado en Chiapas.

La situación no se mejoró con las gestiones del entonces regente de la ciudad. Pese a que Camacho había logrado que tanto los huelguistas como el empresario Juan Sánchez Navarro, en su papel de representante de los dueños de la cervecera, aceptaran un convenio, Fidel Velázquez lo desconoció y se empeñó en "solucionar" la huelga a su manera.

Dividió al sindicato; contrató a esquirolas; en la explanada del edificio de Vallarta 8, para romper la huelga; llamó a la fuerza pública para garantizar la reanudación de las labores; y, en coordinación con las autoridades laborales, encarceló durante varias horas a uno de los asesores legales de los huelguistas, Jorge García Ramírez.

Fidel Velázquez demostró que todavía podía cumplir con su función, todo para que la empresa "pudiera laborar con tranquilidad".

Siempre estuvo dispuesto a aceptar porcentajes bajos, mutilación de contratos colectivos, ajustes de personal. En suma, proteger a las empresas.

4.2. El "exterminador" Velázquez y el fin del mito de la paz social.

Desde que estalló el conflicto armado en Chiapas, el 1º de enero de 1994, Fidel Velázquez fijó su postura en contra del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

En una de sus acostumbradas conferencias de prensa se pronunció por el exterminio de los zapatistas aunque después, ante la andanada de críticas por su dura postura, arregló la situación explicando que se había pronunciado por el exterminio del conflicto.

Los partidos de izquierda, los organismos no gubernamentales de Derechos Humanos y hasta priistas, consideraron que la propuesta de Velázquez era un acto de barbarie.

Las protestas que arrancaron sus declaraciones, hizo que los miembros del Comité Nacional de la CTM publicaran un desplegado "puntualizando" algunos aspectos. Transcribimos partes medulares del documento:

"Con motivo del conflicto surgido en Chiapas el primer día de 1994 y las declaraciones de nuestro dirigente nacional Don Fidel Velázquez, se han generado una serie de ataques y deformaciones sobre las posiciones y propuestas de nuestra Central Obrera con relación a estos acontecimientos, que no contribuyen a entender la posición de la CTM y obedecen, claramente, a la lucha política del proceso electoral.

Durante la entrevista de prensa del día 10 de enero de 1994, Don Fidel Hizo las siguientes declaraciones:

P.- `Ya ha habido muchos exhortos para que cese el fuego e inicie el diálogo, ¿usted se pronunciará también en ese sentido... de que cese el fuego para que inicie el diálogo en Chiapas?`.

R.- `...Yo ni soy gobierno ni soy alzado, así que no soy partidario en consecuencia del diálogo sino del exterminio de este llamado Ejército Zapatista, porque en México sólo hay un ejército que es el Ejército Mexicano, formado por gente del pueblo y al servicio del pueblo`.

P.- `¿El exterminio del ejército Zapatista significa que tiene que haber un mayor derramamiento de sangre?`.

R.- Don Fidel.- `No podría decirselo a usted, puede disolverse mediante otros procedimientos`.

P.- `¿Cómo cuáles?`.

R.- Don Fidel.- `Como los de convencer a estas gentes que deben deponer las armas`.

P.- `El proyecto económico seguido por el Gobierno, ¿ es el correcto?`.

R.- Don Fidel.- `Por lo menos el empleado en Chiapas sí lo ha sido, ha invertido mucho dinero el Gobierno Federal en ayudar a la población chiapaneca para que resuelva sus problemas, pero parece que no es suficiente`.

P.- `Pero los indígenas siguen sumidos en la miseria, en la pobreza, señor. ¿ Qué hacer, qué cambiar, para sacarlos de esta situación?`.

R.- Don Fidel.- `Tal vez todavía sufren, pero nada de eso justifica el movimiento armado`.

P.- `¿Quiere decir que no deberán recibir la amnistía los miembros del EZLN, que han sido detenidos por el Ejército Mexicano?`.

R.- Don Fidel.- `Por ese medio también se lograría la pacificación de esa entidad, o de parte de esa entidad`.

P.- `Entonces, ¿está usted de acuerdo con la amnistía?`.

R.- Don Fidel.- `Yo... comento lo que la compañera dice de que con la amnistía podría resolverse, yo creo que sí podría resolverse`.

P.- `Mano dura, señor, contra los grupos de manifestantes' (en referencia al ingreso violento de manifestantes a la secretaría de Gobernación).

R.- Don Fidel.- `No, yo no aconsejo nada, es el gobierno el que decide`.

El primer primero de enero se había acabado el mito de la paz social. Con ello se terminaba también otra "fábula", la de que Fidel Velázquez era de los principales factores que permitían esa tranquilidad.

La actitud "ponderada" del dirigente obrero, "ha permitido que México tenga paz social y estabilidad en todos los órdenes", había afirmado el secretario de Gobernación, Enrique Olivares Santana, en octubre de 1979, con motivo de la entrega de la medalla Belisario Domínguez, a Fidel Velázquez, que otorga el Senado de la República.

Ese reconocimiento se lo reiterarían los posteriores gobiernos.

Sin embargo, Fidel Velázquez ya no estaba tan seguro de ser el contenedor de esa paz social. Así lo advirtió dos años antes de que estallara la guerra en Chiapas, pero nadie le creyó, pues ya nadie le hacía caso al veterano y mañoso dirigente.

Durante la realización del evento más importante de la CTM, su XII Congreso Nacional Ordinario, en el que se reelegiría nuevamente, y en pleno jaloneo con Carlos Salinas de Gortari, el dirigente obrero anunció:

"La política que se sigue (en materia laboral y económica) por quienes están más obligados que nadie a interpretar la señalada por el jefe de la Nación, cuando dice que hay que ayudar a los que menos tienen, es absolutamente negativa: provoca el descontento general de las grandes masas obreras y de todos aquellos sujetos a ingresos fijos, deteriora el mercado interno, ya de por sí bastante precario, trae como consecuencia que la injusticia se agudice y que la paz social, que vale más que cualquier cosa, y que solamente se ha logrado a costa de un sacrificio por parte de la clase obrera, se desplome definitivamente.

"Urge que este Congreso tome contacto con la situación que hemos tratado de diseñar, para que se analice a fondo, a fin de que determine qué actitud debe asumir la CTM frente a ella"

Esa central no tomó ninguna actitud.

Todavía en junio de 1993 había declarado:

"Si el movimiento obrero mexicano fuera como en otros países y a cada momento se rebelara y cometiera actos como los que se cometen en Brasil, Argentina, Venezuela... no habría paz social. Pueden algunos grupos extraños hacer cuanto movimiento quieran, pero si la CTM se levantara, entonces la paz social se vendría abajo. Lo que hagan otros grupos no enturbia la paz social".

En Monterrey, 17 días después de que estalló el conflicto en Chiapas, hizo el siguiente análisis:

"Hasta hace unos días, México era un país ejemplar, con paz absoluta, lleno de entusiasmo, confiado en quien dirige los destinos del país. De un día a otro, sin que nadie lo esperara, surge el conflicto de Chiapas, con el pretexto de que hay problemas que aún no se han resuelto y que esa entidad vive en forma completamente anormal y se sostiene que no ha llegado a ese lugar la Revolución, haciendo referencia a problemas ancestrales que vienen desde que la entidad anexó a México, abandonando su lugar de origen, que era Guatemala".

El Gobierno, afirmó, "ha hecho lo posible" para resolver esos problemas, "ha tratado de allegar recursos a Chiapas más que a ningún otro estado de la República ... Y en realidad, los chiapanecos auténticos no tienen queja justificada en contra del Gobierno actual, pero llegan a la región gentes de El Salvador, de Nicaragua, de Guatemala y del Perú a levantar a esos chiapanecos, y constituyen un llamado Ejército Zapatista, con armas ultramodernas, que quiso atacar al Ejército en su cuartel general de San Cristóbal de las Casas, sin lograrlo, pero provocando algunas muertes".

Surgió un conflicto de orden militar, "que obligó al régimen a entregarle al ejército el mando a Chiapas para conjurar ese conflicto. Hasta ahora el Ejército pudo desarmar a los del llamado partido Emiliano Zapata (sic) y los desalojó...propiamente los confinó a vivir en la sierra, divididos en gavillas".

Ese día arrasó hasta con Manuel Camacho Solís. De él dijo: "El asunto se devuelve a los civiles, se comisiona a uno que hasta ayer era secretario de Relaciones Exteriores, como amigable componedor, quien trata de liquidar ese problema en forma pacífica, legal y consecuente con la realidad, pero hasta ahora no lo ha logrado".

Finalmente amenazó: "Si de formar ejércitos se trata, vamos a formar en cada sindicato un ejército; si solamente por medio de las armas se logra el mejoramiento del bienestar de los trabajadores, vamos a ver también cómo nos salvamos, porque si no, muchos se agruparán por nosotros y se declararán institucionalmente defensores de nuestros intereses, nuestros derechos y nuestras conquistas".

Algunos días después, cuando el subcomandante insurgente Marcos, jefe militar del EZLN, asistió a las pláticas de paz en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, también fijó su postura con respecto al veterano dirigente.

-- ¿Qué opinas de Fidel Velázquez?

--Lo deben exterminar --contestó Marcos y soltó la carcajada.

4.3. *¿Huelga general? Eso ¿cómo se come?*

Garantizado por la Constitución Política del país, el derecho de huelga y en particular de huelga general, ha sido un recurso poco empleado por Fidel Velázquez, sobre todo cuando fue tal su entendimiento con el sistema, que siempre evitó, según él, crearle males al país.

Y cuando pretendió emplear esa arma, como ocurrió en el sexenio de Salinas de Gortari, las autoridades laborales no se lo permitieron, al dictaminarle que sus huelgas eran ilegales o inexistentes o simplemente no les daba entrada a sus emplazamientos.

A principios de 1992, Fidel Velázquez se quejó y denunció:

"La crisis económica, por lo que corresponde a la clase obrera, aún persiste. El mejoramiento que algunos le atribuyen y que además afirman que nuestra economía está creciendo paulatinamente, no lo perciben los trabajadores, pues actualmente se les exigen mayores sacrificios que los que han tenido que hacer durante 10 largos años.

"En efecto, durante los últimos meses se han limitado más las demandas salariales, efectuado cierres de empresas, desplazamientos masivos, sistematizado la inexistencia de huelgas en los casos en que no acepten el tope salarial que imponen las autoridades del trabajo, es decir, los trabajadores están sufriendo más que en la época que la mencionada crisis se encontraba en su apogeo".

Ligado estrechamente al Gobierno, desde que se firmó aquel pacto entre Venustiano Carranza y la Casa del Obrero Mundial (17 de febrero de 1915), el movimiento obrero siempre ha estado para servir al presidente en turno.

Histórica es aquella decisión de Fidel Velázquez que estando al frente de la CTM acordó enterrar el derecho de huelga mientras durara la Segunda Guerra Mundial, "procurando que las diferencias entre el capital y el trabajo queden resueltas, bien por medios conciliatorios o por resolución de las autoridades competentes". De esa manera los trabajadores cetemistas se solidarizaban y aseguraban "estar dispuestos a cualquier sacrificio en favor de la patria mexicana y del decoro nacional".

En realidad ya no lo desenterró y hasta lo combatió como posteriormente se demostró en contra de los movimientos que encabezaron Valentín Campa, Demetrio Vallejo, entre otros.

Lo más cerca que llegó de una huelga general fue el amago de emplazamientos masivos de huelga en demanda de incrementos salariales de emergencia.

Siempre tuvo problemas para manifestarse abiertamente en favor de cualquier movimiento de huelga emprendido por otros sindicatos y cuya acción repercutía o impactaba la política laboral del gobierno.

4.4. La CTM y sus 5.5 millones de obreros.

La CTM, al agrupar 5.5 millones de obreros, se coloca como la central obrera mayoritaria del país, según Fidel Velázquez. Esa afirmación le ha permitido demandar un mayor número de posiciones políticas, ocupar los principales cargos en los organismos tripartitos como en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), en la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos (CNSM), en el Instituto Nacional de Fomento para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT) y se convirtió, por esa razón, en el principal instrumento del gobierno en materia de política laboral.

Lo cierto es que, determinar el número exacto de trabajadores afiliados a esa central obrera es un misterio. La cantidad es algo que manejan los líderes obreros según su conveniencia. Si se trata de pagar cuotas, son pocos, pero si es para exigir posiciones políticas, son muchos.

Es por eso que cualquier cifra que se maneja es imaginaria. Y las que proporciona la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, son también manipuladas, como se verá más adelante.

Se calcula que alrededor de 7.5 millones de obreros se encuentran organizados sindicalmente. De estos, unos 4 millones están agrupados en la CTM.

Pero las cifras oficiales están muy lejos de ese número. La dirección general de Registro de Asociaciones, creada por decreto en 1978, maneja cantidades incompletas. Para empezar, sólo consignan datos de los sindicatos cuya actividad es del ámbito federal y están comprendidos dentro del apartado A, del Artículo 123 Constitucional.

Pero de cualquier manera, ellos proporcionan la cantidad que más les conviene. Así ocurrió en 1991, cuando para anular a la CTM aseguró que esta central no era mayoritaria. La historia es la siguiente:

En lo que va de los años de ordenamiento de la economía, los sindicatos oficiales se quedaron sin el respaldo que el sistema les concedía para ejercer un control sobre los trabajadores. En el pasado, cuando los precios se disparaban o los empresarios acosaban al gobierno, las centrales obreras agrupadas en el Congreso del Trabajo (CT), demandaban incrementos de emergencia, con lo que se volvía aparentemente al equilibrio.

Desde que hicieron su aparición las firmas de los famosos Pactos --medidas gubernamentales para enfrentar la crisis--, los líderes obreros quedaron marginados de cualquier negociación. En el mejor de los casos, Velázquez era informado de los términos en que tenía que "suscribir" el pacto. De esa manera, la CNSM se convirtió en un organismo que solamente legalizaba el incremento "sugerido" por el gabinete económico, siguiendo los criterios de una política económica que no tomaba en cuenta las necesidades de los obreros. Esas decisiones eran simuladas como acuerdos y quedaban plasmadas como compromisos de los diferentes sectores de la producción, y

era presentados como Pacto, al que tenían que apegarse todos, pero principalmente los líderes obreros.

Ello se traducía en una rígida política laboral que imponía topes salariales, que en la práctica impedía la revisión de los salarios según lo establece la Ley.

En 1991, antes de que llegara el tiempo legal para que se fijara un nuevo salario mínimo, la CTM decidió convocar a la CNSM para determinar uno nuevo. Las autoridades laborales consideraron que ello ponía en peligro el esquema económico. La manera más sencilla fue la de anular la posición de la CTM y para ello, la Secretaría del Trabajo emitió un boletín con el que la Dirección General de Registro de Asociaciones informó que en el país había un total de 2 millones 160,549 sindicalizados reportados, de los cuales solamente 925,070 estaban afiliados a la CTM.

En consecuencia, esa central solamente representaba al 43 por ciento del número total, por lo que no tenía la mayoría que marca la Ley para poder convocar a la Comisión.

La maniobra fue denunciada por el propio Fidel Velázquez, quien enojado, dijo: Si Farell duda de nuestra mayoría, que venga y cuente a los trabajadores".

"Nos hemos dirigido varias veces, dijo Fidel a los cetemistas, a las organizaciones confederadas y ahora lo hacemos de nueva cuenta, poniendo el mayor énfasis, solicitando la ratificación de su adhesión a la CTM, acompañándonos por duplicado, copias de su acta constitutiva, ejemplares de los estatutos vigentes, número de socios con nombres y apellidos, relación de los miembros de su comité ejecutivo, con cargos que desempeñan y término de su mandato, pues estos datos son indispensables para inscribirlos en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, donde la Confederación solamente aparece con 900,000 miembros, teniendo más de 5 millones y medio actualmente".

Sin embargo, oficialmente, dos años después la cifra estaba disminuyendo, en contraste con las afirmaciones de Fidel Velázquez de que su membresía crecía. En enero de 1993, en vez de tener el 43 tenía el 40.2 por ciento de 2 millones 275,000.

Para contrarrestar esa información, la Secretaría de educación de la CTM, a cargo de Juan S. Millán, elaboró un estudio en el que exhibía los errores y la manipulación de los datos oficiales.

En principio, el IMSS reportaba a 10 millones de trabajadores. Por otra parte, había sindicatos como el de los ferrocarrileros, que pese a que habían disminuído notablemente sus miembros, los reportaban con las cifras anteriores. Después de tener 132,108 socios en 1993, todavía aparecen con esa cifra cuando que sus dirigentes informaron que la cifra se redujo a 61,000, es decir, habían quedado fuera el 50 por ciento.

Ello distorsiona, dice el estudio, la membresía real de los sindicatos nacionales no afiliados a la CTM y por lo tanto el porcentaje que corresponde a la Confederación. "Por lo tanto el porcentaje que corresponde a nuestra central es mayor que el reconocido oficialmente".

4.5. "*Cría cuervos y te sacarán los ojos*".

Con el proyecto modernizador, Carlos Salinas de Gortari volteó la vista hacia Francisco Hernández Juárez, dirigente de los telefonistas y de la Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios (Fesebes), para que le hiciera contrapeso a Fidel Velázquez. Hasta autorizó a la Secretaría del Trabajo para que le otorgaran el registro legal, hazaña que muy pocas organizaciones obreras pueden lograr y en corto tiempo.

Hernández Juárez había sido el alumno más avanzado del viejo lobo del sindicalismo. Con el apoyo salinista, al joven dirigente no le costó trabajo ubicarse dentro de los criterios que había establecido la nueva época.

Aparentemente, Francisco tenía todo un proyecto con el que podía enfrentar los nuevos problemas del mundo laboral: la eficiencia y la productividad.

El estudioso de la CTM y del sindicalismo, e investigador de la UNAM, Javier Aguilar, apuntó que Fidel Velázquez había visto nacer con mucho recelo una Fesebes dentro del propio espacio que por mucho tiempo jefaturó y que será quien le dispute, en breve, la capacidad de interlocución con el gobierno federal sobre los principales problemas laborales, e incluso le dispute el liderazgo en el propio Congreso del Trabajo.

La Fesebes se constituyó el 26 de abril de 1990. Con su irrupción en el ámbito laboral pretendía ejercer nuevas formas de organización que a su vez practicara un sindicalismo diferente al del Congreso del Trabajo.

En realidad ya se había configurado toda una teoría en relación a la modernización sindical, denominado también un nuevo sindicalismo. Su principal exponente era Francisco Hernández Juárez.

Las "nuevas ideas" encontraron cabida en los entusiastas funcionarios que habían adoptado el programa Solidaridad como un trampolín para "modernizar" al país.

Así, el Instituto Nacional de Solidaridad creado para "elevar los índices de participación y organización social", tenía su propia concepción del nuevo sindicalismo y por ende atacaba al representado por la CTM. En su "Programa de Formación Sindical" estaban contenidos los planteamientos básicos de la Fesebes.

El diagnóstico que el Instituto hacía del sindicalismo irritó en su momento a los líderes del CT. Señalaba, entre otras cosas, que en general las organizaciones obreras tradicionales carecían de proyectos, salvo raras excepciones, por lo que no habían podido delinear ágilmente una política laboral acorde con las reformas del país.

Eran incapaces de adaptarse ante las nuevas tecnologías, las nuevas formas de organización del trabajo y ante las redificaciones de las relaciones laborales.

"Se vive, dice el diagnóstico, una época en que las dirigencias sindicales no logran expresar los intereses y anhelos de los trabajadores, afectando los esquemas de

interlocución con las empresas y las autoridades gubernamentales". Además notaron que no había democracia, que había divisionismo.

Por ello, señalaba, "el proceso de modernización de México requiere, para su consolidación, superar los obstáculos generando liderazgos sindicales capaces de reflexionar, comprender y actuar de manera innovadora sobre el rumbo de las transformaciones. Para lograrlo es menester apoyar decididamente el interés de las organizaciones sindicales para adquirir una formación más sólida, que amplie sus conocimientos, capacidades y habilidades".

La participación de Hernández Juárez, en esa dirección, se volvió clave. Inclusive intervino, como en otro tiempo lo hizo Fidel Velázquez, en conflictos de otros sindicatos para "solucionarlos". Fue llamado para que junto con la dirección del sindicato de trabajadores de la Volkswagen de México, que era repudiado por los trabajadores, elaboraran un nuevo Contrato Colectivo de Trabajo, muy inferior al que tenían. La excusa fue que habían podido impedir que les fuera peor a los trabajadores de la automotriz.

Nunca el presidente se refirió a Fidel Velázquez como lo hizo con Hernández Juárez. El 19 de Septiembre de 1994, Salinas dijo del líder de los telefonistas:

"...no se trata de un líder sindical más, tampoco de un sindicato común y corriente; al contrario, este Sindicato de Telefonistas es, sin lugar a dudas, uno de los pilares de la transformación del sindicalismo mexicano, ejemplo de luchas, de defensa de sus derechos...(Hernández Juárez) es un líder modernizador, con visión y, además, con un compromiso sindical honesto y democrático". Y lo llamó, por supuesto, su amigo.

Durante todo el sexenio, Velázquez y Hernández Juárez, escenificaron muchas peleas verbales, de diferentes intensidades, por motivos diversos, después de que el dirigente de los telefonistas era considerado el hombre de confianza del veterano dirigente, fuera de la CTM. Lo sacó de su corazón y de sus filas. El alumno busca

actualmente, convertirse en el interlocutor con el gobierno y con los empresarios. Por lo pronto solicitó representar al sindicalismo mexicano ante la OCDE.

El nuevo lenguaje lo domina. Por ejemplo, en su libro "El sindicalismo en la reforma del Estado", sostiene:

"Hasta cierto punto, la opción representada por la FESEBES significó el comienzo de una nueva etapa para el desarrollo del sindicalismo dentro del proceso histórico de la reforma del Estado, pues, entre otras cuestiones, constituyó una determinación clara de participar y de influir en dicho proceso, a partir de las propias transformaciones, y no sólo demandando o apoyando los cambios de otros actores, como los empresarios y el gobierno.

"Se empezó a configurar, así, un proyecto específico de cambio del sindicalismo que necesariamente implica una idea de lo que debe ser la reforma o los cambios del Estado. En medio de críticas, de ataques, o de apoyos y alianzas, el sindicalismo empezó a ganar, así, espacios y presencia dentro de la reforma.

"Esta participación del sindicalismo en la reforma del Estado implica, en primer término, una redefinición de su pacto interno, en la que se establezcan las bases y los consensos de su nueva estructura, de su organización y de sus prácticas, que permitan una mayor participación y compromisos de las organizaciones en la elaboración de políticas, de estrategias y movilizaciones en las que se rescate el valor social por excelencia del trabajo, como soporte de la fuerza productiva de los trabajadores".

4.6. La segunda "modernización del país".

El 7 de abril de 1945, la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CNIT), hoy CANACINTRA, y la CTM firmaron un "Pacto Obrero Industrial" que buscaba motivar a los obreros y a los industriales de México, para que participaran en un "programa económico internacional" bajo la política de "unidad nacional liderada por el

presidente Manuel Avila Camacho". Planteaba la necesidad de buscar ayuda en Estados Unidos y Canadá, con los que se tendría que participar en una modernización del país.

Ambos sectores, que se unieron "sin menoscabo de los puntos de vista particulares de las dos clases sociales" no renunciaban tampoco "a la defensa de nuestros respectivos intereses legítimos".

Las partes decidieron "entablar pláticas y formular un programa económico nacional conjunto, para ofrecerlo al gobierno de la República y al pueblo mexicano, como solución patriótica de los graves problemas que ha creado la guerra, y de las agudas cuestiones que empieza ya a plantear el advenimiento de la paz".

Naturalmente, entre los que suscribieron dicho documento, por parte de la CTM, estaba Fidel Velázquez.

La historia se volvió a repetir 48 años después. En esta ocasión, la explicación, por parte de la central obrera, fue la siguiente, dada a conocer el 26 de octubre:

"Estamos viviendo en este año de 1993, un período de cambios sustanciales en materia económica y social, puesto que el mundo contemporáneo, abandonando los nacionalismos a ultranza, está buscando la alianza de grupos de naciones que mediante la unión buscan incrementar el comercio, la industrialización y los avances tecnológicos. Vivimos una época de globalización en las relaciones económicas, culturales y sociales".

En realidad fue una salida elegante a los intentos que las autoridades laborales habían realizado, infructuosamente, para que la CTM se interesara en el proyecto oficial contenido en el Acuerdo Nacional para la Elevación de la Productividad y la Calidad (ANEPC).

El nuevo pacto integrado por 14 puntos, planteó también la creación de una comisión que supuestamente le daría seguimiento a lo pactado. En su punto 4, el nuevo compromiso entre la CTM y la CANACINTRA, encabezada entonces por Vicente Gutiérrez Camposeco, señalaba:

"En la nueva cultura del trabajo, la empresa debe ser un lugar de concertación en los esfuerzos de empresarios y obreros por lograr la creación y consolidación de empresas productivas y socialmente exitosas. En consecuencia, empresarios y trabajadores reafirman los principios de solidaridad social, de diálogo, convivencia civilizada y de conciliación de intereses, y rechazan la confrontación esteril e improductiva que únicamente lleva a la ruina a ambos sectores y junto con ello retarda el desarrollo del país".

4.7. El otro presidente.

Uno de los secretos públicos de Velázquez fue el de no soñar con un poder que nunca le sería dado, tampoco disputárselo al que, según el sistema, se lo habían conferido. Siempre supo que su papel era el de servir al presidente de la República, más no querer ser el jefe del Ejecutivo. Por lo menos así lo declaró en público y en privado. Además no se sabe que haya encabezado algún movimiento con ese propósito. Por el contrario, siempre se alejó del camino que siguieron otros líderes sin obtener buenos resultados. Pero en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, habló de ese tema en sus entrevistas, porque como nunca tuvo la claridad necesaria para aceptar las reglas que él mismo había contribuido a imponer.

-- Luis Araiza, estudioso del movimiento obrero señaló que ,por la fuerza de la CTM, en el momento que usted hubiera querido habría sido presidente de la República, le preguntó el reportero.

-- Nosotros-- dijo Velázquez, sin mucho pensarlo--, nos sentimos parte de la historia de México, porque hemos contribuido a formarla en los últimos 60 años, pero no reclamamos nada por esa contribución porque consideramos que todo mexicano tiene obligación de hacer algo por su país.

-- ¿Le hubiera gustado ser presidente?

-- No, y si me lo hubieran propuesto... lo hubiera rechazado.

-- ¿Lo rechazaría ahora?

-- Si, porque ya tengo la experiencia de lo que sucedió con Luis N. Morones y después con Vicente Lombardo Toledano.

-- ¿Si usted hubiera cometido el error de aspirar a la presidencia, ya no estaría al frente de la CTM?.

-- De seguro no.

-- ¿Qué pasó con ellos? ¿Realmente tenían posibilidades de alcanzar la Presidencia del país o nada más los entusiasmaron?

-- No sé por qué ellos aspiraron a la Presidencia, pero se equivocaron, cometieron ese error.

-- ¿Lombardo Toledano también se equivocó?

-- Ambos. Sus aspiraciones presidenciales fueron precisamente el motivo de que los abandonara la masa.

4.8. La era de los "dinosaurios políticos".

Sobreviviente del sistema que agoniza, es considerado el principal dinosaurio de la política, por su importancia y su longevidad.

Se considera dinosaurio a alguien con un estilo y prácticas atrasadas de intervenir en política.

En una conferencia de prensa, a mediados del sexenio, a bocajarro un periodista le preguntó a Fidel Velázquez:

-- Don Fidel ¿usted se considera dino o reno?

-- ¿Cómo dice?

-- Usted es dinosaurio o renovador?

-- Eso no se lo contesto porque son groserías.

5. EL CIELO PUEDE ESPERAR.

5.1. *De lechero a líder obrero.*

Cuando ya había rebasado los ochenta años de edad, Fidel Velázquez decidió abordar los temas personales. La fecha de su nacimiento, que son dos, sus nombres, los miembros de su familia, sus pasatiempos, las enfermedades que le aquejaron y lo tienen actualmente con una salud que ya es precaria, pero que le envidian hasta los de menos años. En otras palabras, empezó a mostrarse como una persona de carne y hueso.

Siempre quiso conservar esa imagen de misterio, con un rostro de jugador de poker que no expresa ninguna emoción, ningún sentimiento. Y por si acaso, durante mucho tiempo, sus gafas verde oscuro y no negras como todo mundo creía, lo protegieron de cualquier indiscreción.

Era un político con un rostro inmutable, impenetrable, calculador, siempre en guardia. Si alguien quería escudriñar la maquiavélica mente de Fidel Velázquez, y no hubo pocos políticos que lo intentaron, primero tenían que traspasar los lentes, lo cual era ya una tarea difícil.

A cuentagotas, aportó datos personales, que han quedado registrados en las miles de entrevistas periodísticas que ha concedido. Las reunidas y ordenadas por investigadores y estudiosos del sindicalismo resultan todavía insuficientes y apenas dan un panorama de lo que hizo y vivió durante los primeros 21 años de su vida, que también fueron los primeros 21 años del presente siglo.

Hablar de su persona y de sus cosas es un tema que el dirigente obrero aborda hoy con humor: no tenía, por ejemplo, dos nombres, sino uno y, eso sí, manejaba también dos fechas de nacimiento. Fidel Bonifacio Velázquez Sánchez, pensó que se llamaba. Para salir de dudas pidió al presidente de Villa Nicolás Romero, pueblo donde nació, que investigara. El municipio descubrió que sólo se llama Fidel y que había nacido el 12 de mayo en vez del 24 de abril de 1900, como se decía oficialmente. Y para no meterse en problemas, Fidel decidió festejarse las dos fechas, una en privado con su

familia y la otra en público, contestando preguntas y recibiendo regalos de sus compañeros cetemistas, de sus amigos los empresarios y de los políticos priístas.

Nació con el siglo. Como las familias de aquella época, la suya fue muy numerosa. Tuvo 17 hermanos, pero siete no pudieron sobrevivir. Los que sí lo hicieron, Guadalupe, Carmen, Isabel, Justo, Francisco, Marieta Herlinda y Gregorio, alcanzaron edades superiores a los noventa años. La longevidad que caracteriza a los Velázquez, también es un misterio.

Apegado a su padre desde niño, le ayudó a las tareas del campo, por ello, según ha confesado, no tuvo infancia. Su educación fue mínima. Con deficiencias cursó hasta la primaria, alternando el trabajo con los estudios. Su principal escuela, en la que aprendió todo aquello que le sirvió para estudiar la "profesión" de líder obrero, fue la vida, asegura.

"Siempre fui un niño muy grandote, como todos los niños. Antes, en el campo se podía comer lo que uno quisiera. Yo me alimentaba bien, procuraba hacerlo", declaró a Francisco Prieto.

"Me levantaba a las cinco de la mañana y antes de ir a la escuela tenía que cortar alfalfa e ir a limpiar las ubres a las cinco vacas que teníamos, para que las ordeñaran. Regresaba al mediodía, a trabajar hasta el anochecer. En esa forma viví hasta los 14 años, en que llegué al Distrito Federal".

En su libro "Fidel, una historia de poder", Agustín Sánchez González, quien elaboró lo que más se acerca a una biografía del dirigente obrero, informa que Velázquez, al morir su padre, regresó a la capital. Trabajó en una maderera en la colonia San Rafael, como ayudante de máquinas. Hizo lo mismo en la hacienda del Rosario, como repartidor de leche y en 1921 tuvo conciencia de que "la explotación que padecíamos se tornaba cada vez más grave y fue por eso que decidimos organizar un sindicato que pudiera terminar con esta situación".

"Al principio fracasé. Fui despedido por haber empezado a promover la creación de un sindicato para defendernos de la explotación de que éramos objeto".

Formó parte de la Confederación Regional Obrera Mexicana (1921), de la que salieron para crear otra organización. También formó parte de la dirección de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (1933). Luego ocupó la Secretaría de Organización de la CTM, para después ser secretario general de la misma. Desde 1950 ha sido, de manera ininterrumpida, dirigente de la central obrera más importante del país.

Fue dos veces senador por el Estado de México, la primera durante el periodo de Miguel Alemán y la segunda en el sexenio de Adolfo López Mateos.

5.2. *"Mis amigos ya se fueron"*.

"Siempre se extraña a los verdaderos amigos. A lo largo de la vida de la CTM desaparecieron muchos. Compañeros y amigos muy queridos. Extraño a Jesús Yurén, a Fernando Amilpa y a Luis Quintero. También al magnífico líder que fue Salvador Carrillo, a Paco Pérez Ríos, a Jesús Elías Piña y a Francisco Macfñ..." dijo en octubre de 1979. La lista creció.

Su historia estuvo ligada a esos dirigentes que mencionó con quienes formó el famoso grupo de "Los cinco lobitos" en 1922. Ya es famoso el capítulo en que Luis N. Morones, dirigente de la CROM, se refiere a los cinco con motivo de su salida de esa central. Se refirió a ellos como cinco lombrices que abandonaban el robie que era la CROM. Ellos eran: Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, Jesús Yurén, Luis Quintero y Alfonso Sánchez Madariaga.

De todos ellos, sobrevive, además de Fidel Velázquez, Sánchez Madariaga, quien goza de mejor salud, no obstante ser menor que Velázquez. Encargado de las relaciones internacionales de la central, se dedicó a viajar por el mundo.

Poco a poco sus compañeros de lucha y de aventuras fueron desapareciendo. Francisco Márquez, José María Cruz, Salvador Padilla, José María Martínez, entre otros.

Desde hace mucho tiempo no acude a los sepelios." Los extrañaría todavía más", dice.

5.3. "Tomo té caseros para curarme".

También unos meses después de que la CTM había sido sacudida con el encarcelamiento de La Quina, esa central volvió a cimbrarse en 1989 cuando Fidel Velázquez, a sus 89 años de edad, tuvo que ser internado de emergencia, el 6 de julio de 1989, para ser operado de apendicitis, en el Hospital Central Militar. En medio de especulaciones y misterios, el dirigente obrero tuvo que reaparecer públicamente lo más pronto posible. Todavía con vendas y en plena convalecencia se presentó ante la prensa el último lunes de ese mes.

-- ¿Cómo se siente?

-- Como rifle.

-- ¿Qué tal el susto?

-- Quienes se asustaron fueron los médicos. Yo me siento completamente bien. Desde que salí del hospital me siento bien, nada más que no podía venir porque me hicieron curaciones diarias y tenía que estar en mi casa.

El mismo relata:

"Yo, acostumbrado a que después de merendar me pongo un palillo en la boca, nada más por mala costumbre, así lo hice un día. Y lo tuve allí todavía aun cuando ya me había acostado. Que me duermo y que me lo trago. Como al mes y medio me resultó que no lo había yo digerido y me había perforado el intestino. Pero afortunadamente ahí estaba mi yerno, que es médico, mi consuegro (el senador Alger León, quien lo operó) que es médico militar y me llevaron inmediatamente al hospital.

Salí por mis propios pies y a las tres horas ya me habían operado. No tuve mayores consecuencias, más que la cortada que ya se me está desapareciendo, pero parece que me hicieron la cesárea".

No fue la única vez que por enfermedad se vio en apuros políticos. Otra vez ocurrió el Primero de Mayo de 1990. Le fallaron las piernas y no pudo "desfile". También él mismo relata el incidente:

"Yo estuve dos horas parado, esperando. Acostumbro irme temprano para recibir los reportes de los compañeros, de cómo está la manifestación. Y después de estar dos horas parado, al tratar de caminar, se me acalambraron las piernas y no se me pudieron desacalambrear. Todavía fui a la bandera y hasta la cabeza de la manifestación. Ahí le dije al señor presidente: yo no puedo acompañarlo, tengo este problema. Me fui por otra parte, ayudado por ahí, por algunos compañeros y el Guero (Leonardo Rodríguez Alcaine, dirigente de los electricistas), que me iba tapando para que no me retrataran. Pero ya después estuve en Palacio Nacional, sentado. Me recuperé por completo. A la hora de la comida me fui a comer con el Guero, porque era su santo. El debería llamarse Primero de Mayo, no Leonardo."

En esa ocasión los que se asustaron no fueron los médicos, sino los miembros del Estado Mayor Presidencial.

Siempre alardeo de tener una presión de un joven de 20 años. ¿Problemas del corazón?: "No hombre, yo creo que ni tengo". Rechaza que lo traten gerontólogos de Europa.

"Por naturaleza, asegura, soy enemigo de los doctores. Un día dije que yo me curaba con yerbas y con tés. Al día siguiente de que dije eso me habían citado los compañeros del Seguro Social, para que los acompañara a una audiencia que les daba el señor Presidente. Cuando llegué a la puerta central de Palacio Nacional ahí estaban ya todos y me empezaron a abuchear y a decirme uuuuhhhh (no aguanta la risa y sueita la carcajada). Yo les dije, no, pues si no es contra ustedes, es contra los otros."

Aunque cada año, cuando se acerca el 24 de abril, el veterano dirigente asegura que "en mi cumpleaños ya no apago velitas, pero todavía soplo", la realidad es otra. Ciertamente, entre más edad, más mañoso. Sus colaboradores cuentan que en una ocasión, cuando la tensión entre la CTM y el presidente Carlos Salinas de Gortari estaba en su punto más delicado, lo invitaron a una reunión con el Gabinete Económico, pero en la noche. "Si creen que no voy a ir porque ya es tarde, se equivocan", comentó a sus auxiliares. El dirigente durmió toda la tarde y una hora antes de la cita, estaba listo para asistir. Llegó como nuevo.

Pero ya no es lo mismo. No obstante que todavía toma una o dos copas de "rentillo", mezcal que elaboran en Durango, y de vez en cuando disfruta el tequila, una de sus bebidas favoritas; el tiempo ya se le nota.

Pese a todo, su salud a sus 94 años de edad, es todavía la envidia de muchos, aunque cada vez está más deteriorada.

Durante casi todo agosto, la prensa se convirtió en una severa "vigilante" de la salud de Fidel Velázquez. Transformados prácticamente en algo así como zopilotes, reportaron el estado físico del veterano dirigente. En ocasiones sin tener bases reales, la información se volvió un permanente rumor: "Velázquez está internado", "el dirigente obrero está muy grave", "¿en qué hospital está don Fidel?", eran algunas de las preguntas que por la noche recorrían las redacciones de los medios de difusión.

Y cuando el lunes siguiente el líder obrero de 94 años aparecía arrastrando sus pasos para enfrentar a los reporteros en su tradicional conferencia de prensa, la pregunta obligada y la primera era sobre su estado de salud. Así ocurrió, en realidad, desde mediados de julio pasado. El día 12 de agosto 1994 la conferencia de prensa se inició de la siguiente manera:

-- ¿Cómo está don Fidel? Ahora le tocó a usted hacer bajar la Bolsa de Valores, le preguntó un periodista.

-- A mí ¿por qué?

- Ya lo andaban enfermando.
- Pues aquí la tengo (la bolsa) -- dijo el dirigente palpándose el pantalón.
- ¿Cómo está de salud, don Fidel?
- Bien.
- ¿A dónde se fue don Fidel?
- Solamente a ustedes se les ocurre que estoy mal.
- No vino a laborar ayer.
- No, porque fuí al estado de Hidalgo, a encabezar un acto de nuestra central.

El viernes 29 de julio, Velázquez amaneció con un malestar estomacal que casi no lo dejó dormir. Sin embargo, tuvo que asistir al XXVI Consejo Nacional Ordinario del Sindicato de Trabajadores de la Industria Química y Petroquímica. Al evento asistiría también el candidato del PRI a la presidencia, Ernesto Zedillo, quien estaba cerrando su campaña. Con un esfuerzo sobrenatural se mantuvo erguido durante el evento. Al final, ya no pudo guardar la figura. Sin poder caminar, demacrado, tuvieron que sacarlo en vilo.

Durante todo ese día las versiones sobre su salud fueron aumentando creciendo de tono. Por la noche, se suponía que estaba internado en algún hospital y su estado era grave. La verdad era que se reponía en su casa.

Realmente inició agosto con el pie chueco. Dos días después de que tuvo que ser llevado en mal estado, reapareció en su oficina para exhibirse aunque su estado de salud era muy delicado. Ese primer lunes de agosto, por la mañana y en su casa, se lastimó un brazo.

"En la mañana me di un golpe en el brazo derecho que me está molestando mucho. Pero ya dijo el doctor que lo tuviera fijo, sobre un cabestrillo", informó a los reporteros. No fue, tampoco, la primera vez que el dirigente obrero se mostraba ante la prensa con alguna lesión y enyesado. En esta, tenía el brazo montado en el cabestrillo que lo hacía ver cansado y de mal humor.

"Me resbalé y tuve que hacer fuerza con el brazo para no caerme. Fue tanta la fuerza que me lastimé".

-- En general ¿cuál es su estado de salud?

-- Es bueno. Tengo mi presión muy bien. Es mejor que la de los jóvenes. No tengo colesterol.

Explicó que había tenido 9 accidentes y "todos en la carretera, nada más que ahora ya sé por dónde bajarme".

De manera obsesiva las preguntas sobre su salud no faltaron en las entrevistas posteriores. Una y otra vez explicaba y reiteraba que pese a lo que se observaba, estaba muy bien.

-- Don Fidel, ¿no ha pensado en la jubilación?

-- ¿En cuál jubilación?

-- En su retiro.

-- Aquí no hay jubilación ni retiro-- contestó Velázquez.-- Aquí tiene uno que trabajar como esté.

-- ¿A costa de su salud?

-- Pues no. Yo estoy bien del estómago y de todo, menos del brazo.

Enfermarse en época electoral no era algo desconocido para el secretario general de la CTM, pero cuando ocurría, tenía consecuencias cada vez más graves. A finales del sexenio salinista no solamente se puso en riesgo la presencia de la central obrera en el escenario político, sino que sus ausencias, por motivos de salud, aceleraron las pugnas de los grupos que buscaban sustituirlo.

El mismo 21 de agosto de 1994, día de las elecciones federales, nuevamente lo dieron por muerto, aunque por la mañana había ido a depositar su voto.

Al día siguiente, como siempre, ofreció su conferencia. Ese día habló del triunfo priísta, de los partidos de oposición y al terminar la sesión de preguntas se despidió de los reporteros diciéndoles:

"Ya hablaron con un fantasma, pues me dieron por muerto".

-- ¿A qué cree que se deba que siempre salen esos rumores en fin de semana?

-- Ustedes que los publican.

-- Oiga, don Fidel, pero fue Porfirio Muñoz Ledo el que difundió esa versión.

-- ¡Ah! y Porfirio Muñoz Ledo les merece crédito.

-- El dijo públicamente que usted había muerto.

-- El que murió políticamente fue él.

Pero no pasó mucho tiempo para que realmente fuera internado en el Hospital Inglés. Con el misterio que caracteriza el caso, trascendió que había sido intervenido quirúrgicamente por un problema de la próstata pero que su estado era bueno. Rápidamente transcurrieron los días y el viernes 9 de septiembre, cuando abandonó el nosocomio privado, uno de los médicos que lo atendió confirmó su operación y se adornó diciendo: "tenemos Fidel Velázquez para rato".

La historia se volvió a repetir. Fidel reapareció el lunes 12 para hacer declaraciones a la prensa. En realidad nadie lo esperaba. A los representantes de los medios de comunicación les dijo:

"Pues antes que todo yo quiero aclararles a ustedes que no he sido operado de nada, que solamente me interné en el Hospital Inglés para que me hicieran un chequeo general, del cual salí perfectamente bien. Solamente el problema del brazo lo tengo pendiente. Todavía no es tiempo de empezar a moverlo para resolver el asunto, porque no ha soldado todavía. Eso será en un mes. Eso es lo único que tengo mal.

-- ¿Su médico mintió?

-- Sí, pues como muchos médicos, él no pudo decir nada. Aunque es absolutamente de confianza, pues no pudo decir otra cosa más que me había operado.

-- ¿Entonces no lo intervinieron quirúrgicamente?

-- Absolutamente no.

-- ¿Se encuentra en perfecto estado de salud?

-- No en perfecto estado de salud porque el brazo me sigue molestando. Pero fuera de eso no tengo absolutamente nada. Del chequeo que me hicieron resulté sin colesterol, sin azúcar, sin que tuviera nada en la sangre y en la orina. No tengo absolutamente nada.

-- ¿El caso es que el sistema político no tiene por qué preocuparse por su salud?

-- Absolutamente no.

-- ¿Hay Fidel para rato?

-- Pues no para muchos, pero sí. Para el rato que estemos aquí sí...

El corpulento Fidel, aún con todo y sus alardes de buena salud ya tiene que ser trasladado en silla de ruedas. Despacio, pero todavía camina. Poco y solamente de un lado, pero todavía oye. Poco, aunque de todo, pero todavía come lo que le gusta. Eso sí, la memoria y la agilidad mental las conserva. La aparente pérdida de memoria, los olvidos y las características de una persona senil, son sus nuevas armas.

El 24 de septiembre el que alguna vez fue un incansable lechero llegó a la residencia presidencial de Los Pinos en silla de ruedas, para asistir a la firma de una nueva etapa del Pacto. Cuando la nube de fotógrafos y reporteros se le acercaron se puso de pie, les sonrió, los saludó y una vez que se acabaron los flashes se desplomó nuevamente en su silla. Mañoso como en la vida sindical, la usa solamente para trasladarse y ahorrar energías.

En el momento de la firma del documento del Pacto se dio una situación embarazosa. Ya no pudo hacerse para adelante para firmarlo apoyándose en la mesa, porque no podía estirar el brazo pues todavía lo llevaba sobre un cabrestillo y tampoco lo pudo hacer en el aire porque la carpeta no era rígida. El presidente de la República notó el "embarazo" de don Fidel y solamente sonrió. Como pudo, se apoyó y finalmente resolvió la situación. Aunque todo eso ocurrió en segundos, para el eterno dirigente, los segundos también fueron eternos.

Nunca le ha gustado mostrar sus debilidades. Así, se muestra renuente a acatar los cuidados y recomendaciones de su esposa Nora Quintana y de sus tres hijos, Guillermo, Fidel y Nora, quienes lo han tratado de convencer de que ya se retire, sin lograrlo.

5.4. *Un largo adiós.*

"Pilar del sistema", "educador del proletariado", "el más grande líder del sindicalismo contemporáneo", "piloto de los obreros", "el que ha propiciado la paz", "uno de los más grandes hombres de América", "prestador de servicios eminentes a la patria", "defensor de la nación", "mexicano ejemplar y distinguido", "sensible", "patriota", "honesto", "inteligente", "rector", "trabajador". En síntesis, "hombre universal".

Estos son algunos de los calificativos con los que han distinguido a Fidel Velázquez. El sistema político al que mucho sirvió lo está despidiendo desde el sexenio de José López portillo. De hecho, las ceremonias del adiós concluyeron cuando terminó el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado. Se iniciaron formalmente cuando José López Portillo decidió que la Cámara de Senadores le entregara, en 1979, la medalla Belisario Domínguez, la presea más importante que otorga el Gobierno. El argumento fue: "como un justo reconocimiento a los servicios que, en grado eminente ha prestado a la patria".

Los homenajes y reconocimientos, sobre todo los gubernamentales, nunca fueron ni son gratuitos. Provocaron siempre agudas críticas, hasta de sus propios compañeros de partido. Pero sobre todo, cuando hubo un movimiento obrero independiente, sus líderes no dejaron de fustigarlo.

Rafael Galván, de la desaparecida "Tendencia Democrática"; Valentín Campa, exlíder ferrocarrilero; Evaristo Pérez Arreola, popular dirigente de los trabajadores

universitarios; y Juan Ortega Arenas, dirigente de la Unidad Obrera Independiente, en su momento señalaron muy claramente lo que en realidad pensaban del líder cetemista:

"Yo no considero a Fidel Velázquez un dirigente sindical. Siempre lo he considerado como un empleado gubernamental encargado de controlar al movimiento obrero, y que en vez de hacerlo progresar lo ha maniatado y ha mediatizado a los trabajadores. La CTM es, en mi concepto, una asociación de sindicatos blancos, o sea, más patronales que obreros", sintetizó Juan Ortega Arenas, de la UOI.

El nombre de Fidel Velázquez ha sido puesto en calles, avenidas, colonias, unidades habitacionales en todo el país. Ha recibido medallas, diplomas, pergaminos y también se le han levantado bustos y estatuas, como la realizada por Cuauhtémoc Zamudio, colocada en el centro de la ciudad de Monterrey.

A finales de Julio de 1987, contagiado por el largo adiós, el entonces embajador de la República Popular China, Shi Chunlai, dijo de él:

"La piedra angular para la estabilidad política de México y defensor de los intereses más elevados no sólo de los trabajadores, sino de todo el pueblo".

Siempre, cuando tuvo oportunidad, negó que le gustaran los reconocimientos. Sus palabras no correspondieron a la realidad. La primera vez que aseguró tal cosa, fue en 1954. Dijo en aquél entonces a propósito:

"Siempre he sido reacio a esta clase de actos. Y los que me conocen saben bien que ese modo de ser es innato en mí. Pero en esta ocasión, sabiendo como sé, que me pertenezco a la clase trabajadora y, muy particularmente, a la CTM, no podía rehusar un homenaje de estos, que no es para mí, sino para la misma CTM".

Expresó casi lo mismo 25 años después: "Si yo afirmara aquí que no siento sano orgullo y una gran satisfacción por lo que ha venido ocurriendo durante las 72 horas, mentiría y daría la impresión de que no me conmuevo con nada. Me he mantenido verdaderamente confundido porque, a pesar de mis largos años de militancia en el

movimiento obrero, no había aceptado jamás un homenaje de ninguna clase, porque considero que lo único que he hecho es cumplir con mi deber".

Pero ya había aceptado homenajes hasta de organizaciones extranjeras y directamente de gobiernos de otros países. La Confederación de Organizaciones Sindicales Libres, por su aportación al movimiento internacional; el gobierno de Venezuela le impuso la orden "Francisco de Miranda", y la República de China Popular, a través del vicepresidente de la Federación de Sindicatos de China Popular, Lu Ghan, que agrupa a nada menos que 80 millones de obreros, lo exaltó por "su lucha antimperialista."

En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, sólo se dieron algunas palabras de reconocimiento, de manera oficial. Desde Miguel De la Madrid, habían concluido los homenajes. Cada uno de los gobiernos de los estados le había ya expresado su "agradecimiento" y "reconocimiento".

5.5. *Estoy viviendo horas extras.*

-- Cómo se siente a sus 94 años?

-- Bien. Creo que soy un hombre afortunado por haber vivido tanto tiempo y haberlo hecho intensamente.

-- ¿A su edad, qué ambiciona?

-- Morir en paz. No deseo nada en la vida para mí. Lo tuve todo, satisfacciones, alegrías, oportunidades de luchar y hemos luchado toda nuestra vida.

En general, pretende conservar su ritmo de vida y sus hábitos. A veces lo hace como en sus mejores tiempos y en otras ocasiones se vuelve una preocupación para sus colaboradores. Se levanta muy temprano. Desayuna poco, a veces sólo un café, pero eso sí, come bien, abundante y de todo. Cada vez come menos alimentos típicos a los que está acostumbrado, porque le llegan de todo el país. Siempre dijo que él, como los

curas del pueblo, vive de lo que le regalan. Casi no cena, duerme poco y viaja mucho, porque todavía le falta mucho mundo por recorrer, a sus años.

Dice que tiene hechos algunos apuntes y que va a escribir sus memorias, pero no como las de Gonzalo N. Santos, "porque cuando las empecé a leer le conté 130 muertos y dije, no, ya párale".

Pocos son los que tienen su edad y menos los que han vivido como él. Algunos personajes que más o menos tenían los mismos años de vida, ya murieron y los que sobreviven están muy lejos de llevar la vida activa del líder obrero.

El pintor Rufino Tamayo, que había nacido en 1889; Valentín Campa, en 1905; y Elías Nandino, en 1900, opinaban --en abril de 1989-- que Fidel Velázquez " merecería un homenaje, cuando se vaya, por irse". Dos de los que declan lo anterior, ya se fueron.

En su momento, entrevistados por el periodista Gerardo Galarza, de la revista Proceso, a propósito del cumpleaños del líder obrero, por separado esos personajes hablaron de Fidel Velázquez a quien criticaron por su permanencia en el poder.

Valentín Campa: "Es un vil traidor". Lo conoce muy bien, pues "un buen día, en los años 30, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, Campa y Velázquez coincidieron en la misma trinchera y ambos son fundadores de la CTM." Han estado, en los últimos años, como empezaron, en polos opuestos.

El veterano luchador de izquierda, aceptó que se le hiciera un homenaje a Fidel Velázquez, "por parte de la oligarquía", pues "toda la vida les ha sido muy útil". Severo e irónico recuerda: "En Monterrey, los Garza Sada le levantaron una estatua. Tienen razón. Es un pilar de los grandes capitalistas. Es también un dirigente que le ha servido al gobierno y que ha tenido por ello buenos subsidios, grandes residencias palaciegas y buenos contratos para él y sus incondicionales"

--¿Tiene alguna virtud Fidel Velázquez? --le preguntó el periodista. Valentín Campa contestó:

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

"Si se le puede llamar virtud a su constancia como traidor, la tiene. Fue traidor con Calles. Luego expulsó a Lombardo Toledano de la CTM, cuando el gobierno de Miguel Alemán". En suma, Velázquez "tuvo una breve etapa de progresista, luego fue reformador de derecha y terminó de charro".

Rufino Tamayo, había considerado que era necesario un cambio, por lo que Velázquez tenía que dejar el poder. "Ha sido un organizador muy capaz. Lo ha hecho bien, pero hay que darle oportunidad a nuevas gentes, con distintas ideas".

Elías Nandino era cinco días mayor que el dirigente obrero. Dijo: "es un problema".

5.6. Después ¿quién?

Fidel Velázquez prometió siempre retirarse al término de su gestión, aunque terminaba aceptando la reelección "porque así lo demandan mis compañeros".

En mayo de 1959 en una reunión con los dirigentes del sindicato electricista, anunciaría que en abril de 1962, "por decisión propia" se retiraría. Esa declaración fue prácticamente arrancada al dirigente obrero luego de que arrojaron críticas en su contra originadas por su designación como líder vitalicio de la central obrera más poderosa del país.

La finta la aprovechaba para calmar y distraer a sus enemigos y, al mismo tiempo, para averiguar quiénes eran los líderes inquietos que querían sustituirlo. Cuando lograba su objetivo, terminaba retirando su ofrecimiento de irse y una vez con todos los hilos del poder en su mano, pasaba a hacer los ajustes necesarios para continuar al frente de la central sin obstáculos y sin opositores.

Pero siempre sostuvo la tesis siguiente: "La no reelección, sostenía, debe practicarse en todos los órdenes de la vida nacional, no sólo en lo político, pero en el terreno sindical hay que tener en cuenta que las empresas conservan sus mismos funcionarios, por lo cual si se le enfrentan en los conflictos elementos bisoños, éstos

están en desventaja. En tal virtud, en materia sindical la reelección tiene una justificación".

Primero, en abril de 1974, los cetemistas designaron a Alfonso Sánchez Madariaga, como secretario general sustituto. Su viejo amigo y compañero integrante del grupo de "Los cinco lobitos", sería el encargado de suplirlo. Los otros secretarios generales adjuntos serían también sus hombres de más confianza: Heliodoro Hernández Loza, Francisco Márquez, José María Cruz y Jorge Baeza. Todos ellos fallecidos.

"Mi elección en esta vez, dijo en 1974 cuando tenía 74 años, constituye un verdadero desafío al tiempo y también un desafío a todos nuestros enemigos".

Cuando las aguas volvían a agitarse, Fidel también maniobraba. Por ejemplo, en septiembre de 1984 anunció que la CTM realizaría una auscultación para encontrar un sustituto que tomaría posesión en el XI Congreso Nacional Ordinario a celebrarse en 1986.

Y para que la maniobra fuera creíble, hasta declaró que una vez retirado se dedicaría tranquilamente a escribir sus memorias, pues cualquiera de los dirigentes que lo sustituyera tendría la capacidad suficiente para dirigir a la central.

En la hora de la verdad la historia se volvía a repetir. "Yo quería irme, pero en ciertos casos como éste hay que aceptar la derrota, máxime si esa derrota es infrigida por una masa de trabajadores tan importante como la que representa la CTM. Me quedo".

En vísperas del XII Congreso Nacional Ordinario, el último, Velázquez reiteró su "deseo de retirarse" y aseguró que "la CTM no depende ni ha dependido jamás de un sólo hombre". Y advertía que se retiraría si una de las organizaciones se oponían. "Yo no quiero manejar a la central ni siquiera con un sindicato descontento y si los 14,000 que hay en la CTM están de acuerdo en que yo siga, seguiré hasta el fin de mis días".

El argumento de que "en la CTM constituimos una familia y hay gente muy capaz. Es de lo que más podemos vanagloriarnos, que hemos dejado tras de sí a otras generaciones plenamente capacitadas para dirigir a la CTM", fue una broma.

Como resultado del XII Congreso, estatutariamente fueron designados seis secretarios generales sustitutos: Emilio M. González, Blas Chumacero, Leonardo Rodríguez Alcaine, Salvador Esquer Apodaca, Gilberto Muñoz Mosqueda y Raúl Caballero.

Pese a que aparentemente la sucesión podría estar solucionada, como nunca a finales del sexenio y conforme se acerca la inminente retirada de Velázquez, las luchas internas mantienen en creciente efervescencia a los cetemistas. Sobre todo que ni el nonagenario ni sus sustitutos garantizan el control de la central.

Cuatro de los seis sustitutos --González, Chumacero, Esquer y Caballero--, están imposibilitados físicamente para quedar al frente. Sus enfermedades los tiene en igual o peores condiciones que al mismo Velázquez.

Grupos se forman y se deshacen de igual manera, pero ninguno se consolida pues resultó muy difícil sorprender a Velázquez en un juego que éste domina, el de la intriga, la manipulación, las fintas y el manejo del poder.

Existen otros dirigentes de una generación intermedia entre los que se encuentran Arturo Romo, considerado en un tiempo el ideólogo de la central y gobernador de Zacatecas; José Ramírez Gamero, encargado de las cuestiones políticas y exgobernador de Durango; Juan S. Millán, secretario de educación quien rápidamente sobresalió con sus ideas modernizadoras; y Gilberto Muñoz Mosqueda, un silencioso dirigente. Son ellos quienes se disputan el poder en una batalla sorda a veces, ruidosa en ocasiones, pero siempre en la sombra o de manera subterránea, muy a menudo dirigida por el propio Fidel.

A los 94 años de edad, luego de haber cubierto casi tres años de su gestión, se ve claro que Velázquez ya no se retirará en vida. Aunque haya elegido a su sucesor, probablemente se quedará a su lado hasta el último momento.

CONCLUSION

"Un periodista profesional, dice Federico Campbell en su libro "Periodismo Escrito" vive permanentemente informado: se lee todos los periódicos por la mañana y también los que aparecen por la tarde. Vive inmerso en la información: empapado en el flujo cotidiano y constante de todos los medios --incluso los audiovisuales-- que transmiten noticias las 24 horas del día. Pero no sólo lee la prensa y escucha los noticieros para estar al día sino para ver cómo y con qué criterio se ha manejado la información en medios distintos al suyo. Por otra parte, es asimismo un gran lector de libros: novelas, ensayos, textos de historia, crónicas, biografías, porque tiene que estar ampliando su experiencia literaria y enriqueciendo su propio estilo personal".

Y todo eso a veces no es suficiente para hacer una buena entrevista o para obtener el dato oportuno y menos para estructurar un reportaje.

Para entrevistar a Fidel Velázquez se requería más que eso. Siempre fue una experiencia llena de imprevistos, supeditada a que estuviera de buen humor, a que le conviniera hablar de tal o cual tema, con muchos límites, tabúes y temores. Y que él hablara de sí mismo era ya difícil, pero que revelara los recovecos del sistema político mexicano, ha sido imposible.

Pero una entrevista --conversación entre el periodista y un sujeto noticioso-- resulta, a la postre, un eficaz instrumento periodístico para retratar a alguien por lo que dice o deja de decir. Sin embargo, no hay una fórmula o receta para hacer una buena entrevista, porque siempre dependerá del entrevistado. El periodista nunca llegará más allá del límite que le imponga el interrogado.

Si a una serie de entrevistas bien estructuradas aplicadas a un mismo personaje o a varias personas sobre un mismo actor, se le agregan otros ingredientes como algunas descripciones (crónicas), y se le enriquecen con información obtenida mediante alguna investigación (notas informativas), y se redacta con un estilo periodístico, todo en torno a un hecho noticioso, el resultado será, seguramente, un atractivo reportaje.

Este reportaje también tendrá, invariablemente, la característica de ser informativo y de semblanza: Fidel Velázquez, el sindicalismo, el poder y la política al estilo mexicano. Fidel Velázquez y su personalidad: su modo de ser, su visión, sus opiniones.

Toda la información expuesta en este trabajo nos permite llegar a varias conclusiones, pero sobre todo nos demuestra que Fidel Velázquez ha sido un personaje de la política mexicana cuya principal característica ha sido la de servir al poder aun a costa de los intereses de los obreros, siempre como un recurso para sobrevivir. Esto ha sido posible porque ha tenido la habilidad de someter y contener a los obreros, situación que disgustó a los empresarios, pues se "beneficiaron" de esa situación.

Bibliografía.

Aguilar García, Javier; "Historia de la CTM 1936- 1990", México, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Economía y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 1990.

Amilpa Trujillo, Fernando; "Fidel Velázquez: mi amigo amilpa", México, Colección Testimonios Contemporáneos, 1991.

Bond, Flaser. Introducción al Periodismo. Buenos Aires, Ed. Agora. 1976.

"CTM: 50 años de lucha obrera", historia documental, PRI, 1986.

Charnley, Mitchell V. "Periodismo de investigación", en Periodismo Informativo. Barcelona, España. Ed. Noguer, 1972.

Estrada, Salvador; "Diálogo con Don Fidel", edición especial. 1985.

Hohenberg, John. El periodista profesional. México, Ed. Letra, 1986.

Leñero, Vicente y Marín, Carlos. Manual de Periodismo. México, Grijalbo, 1986.

Martín Vivaldi, Gonzalo. Géneros Periodísticos. Madrid, Ed.

Parainfo, 1973.

Prieto, Francisco; "El poder tras las gafas", México, Editorial Diana, 1992.

Plejanov, Jorge; "El papel del individuo en la historia", México, Grijalbo, colección 70, 1974.

Rodríguez Castañeda, Rafael, "Antología de Textos Sobre Reportaje", México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM, 1989.

Segovia, Eduardo; "Fidel Velázquez, Discursos", Federación de Trabajadores de Nuevo León, México 1986.

Tecla J. Alfredo y Garza R., "Teoría, Métodos y Técnicas en la Investigación Social", México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

Wolfe, Tom. "El juego del reportaje", en El Nuevo Periodismo, Barcelona, España. Ed. Anagrama, 1978.

Revistas: "Proceso" y "Siempre" correspondientes a los años de de enero de 1986 a diciembre de 1994.

Periódicos: "Ceteme", "La Jornada" y "El Universal" editados entre enero de 1986 a diciembre de 1994.

Para la elaboración de la presente tesina, el autor entrevistó en tres ocasiones a Fidel Velázquez. También ha asistido a la mayoría de las entrevistas colectivas que le han hecho desde 1980 a la fecha.